



# Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

**49<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 13 de noviembre de 2008, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. d'Escoto Brockmann ..... (Nicaragua)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Siles Alvarado (Bolivia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.05 horas.*

## **Tema 45 del programa (continuación)**

### **Cultura de paz**

**Informe del Secretario General (A/63/262)**

**Nota del Secretario General (A/63/127)**

**Proyectos de resolución (A/63/L.23 y A/63/L.24/Rev.1)**

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra al Jefe de la delegación de Singapur.

**Sr. Menon** (Singapur) (*habla en inglés*): La globalización nos ha conectado a todos más que nunca. En todo el mundo, personas de diferentes religiones ahora viven y trabajan juntas en sociedades heterogéneas. La diversidad es una palabra que se aplica tanto a lo religioso como a lo cultural, lo que a su vez plantea cuestiones importantes sobre la manera en que las religiones y las culturas pueden y deben interactuar. Deberíamos estudiar la manera de facilitar el diálogo ya que el mapa del mundo jamás debería codificarse en función de nuestras diferentes identidades religiosas.

En este sentido, el diálogo entre religiones se ha convertido en una vía importante para que los pueblos de diferentes religiones interactúen unos con otros y para fomentar la confianza y la comprensión mutuas.

Las raíces de ese diálogo se remontan a finales del siglo XIX, cuando en los Estados Unidos se celebró el Parlamento Mundial de Religiones. El movimiento interreligioso ha cobrado impulso desde entonces y en los últimos años se ha vuelto cada vez más importante y relevante.

La religión es una cuestión sumamente personal y espiritual. Puede despertar las respuestas y convicciones más profundas de una persona, hasta el punto de que algunas veces las supuestas diferencias se hacen demasiado difíciles de superar. Por lo tanto, es comprensible que algunos pueblos y comunidades no se sientan cómodos con la idea del diálogo y la interacción entre religiones. Aunque diferentes religiones pueden preconizar normas y valores morales similares, las diferencias entre religiones pueden ser muy reales y marcadas. Sin embargo, en el mundo actual, en el que nuestras vidas están tan profundamente entrelazadas, no podemos hacer caso omiso los unos de los otros ni crear enemistades entre diferentes religiones y culturas. A medida que nos conocemos más los unos a los otros, no sólo valoramos la manera en que las personas de comunidades religiosas diferentes abordan lo divino, sino que además entendemos mejor nuestra propia religión. En ese proceso, esperamos ampliar el denominador común que todos compartimos en el desarrollo de toda sociedad.

Está claro que el diálogo es importante, ya que con él se intenta incluir a las personas, entablar relaciones y profundizar la confianza mutua y el entendimiento.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Sin embargo, para que sea eficaz en la promoción de los sentimientos interreligiosos e interculturales, el diálogo deberá ir acompañado de la acción. Los Gobiernos tienen un papel importante que desempeñar en este sentido. Los Gobiernos pueden y deben iniciar procesos en el ámbito local para aunar a asociados fundamentales capaces de establecer vínculos entre los dirigentes religiosos, a fin de resaltar el mérito de trabajar juntos armoniosamente en beneficio mutuo. Para hacerlo con sensibilidad y coherencia, debemos reconocer las realidades locales de la sociedad, así como la confianza que tienen las personas en que sus Gobiernos serán imparciales en el trato que dispensan a diferentes comunidades étnicas.

Singapur es un pequeño Estado insular con una población de aproximadamente 4,84 millones de personas. La población de origen chino constituye alrededor del 75% de la población, la población de origen malayo es aproximadamente del 14% y la población de origen indio es del 9%. El resto de la población es euroasiática y de otros grupos étnicos.

Singapur también es un país multirreligioso. Si bien alrededor del 15% de la población no tiene afiliación religiosa, la mayoría de los ciudadanos de Singapur son creyentes de diferentes religiones, como el cristianismo, el budismo, el islam, el hinduismo, el sijismo y la fe bahá'í, entre otras.

A pesar de nuestra diversidad, hoy en día en Singapur las relaciones entre razas y religiones son en general estables y firmes, con un buen nivel de tolerancia y respeto entre religiones. Esto no es poco, y es fruto de los esfuerzos concertados que el Gobierno y el pueblo de Singapur realizan desde hace casi tres decenios. Por ejemplo, en el decenio de 1990, el Parlamento de Singapur promulgó la Ley sobre el Mantenimiento de la Armonía Religiosa, con arreglo a la cual se permite al Gobierno prohibir a dirigentes y miembros de grupos o instituciones religiosos cualquier acto que pudiera provocar sentimientos de enemistad, odio, aversión u hostilidad entre diferentes grupos religiosos. En virtud de esa Ley también se formó un Consejo Presidencial sobre Armonía Religiosa para asesorar al Gobierno sobre cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la armonía religiosa en Singapur. En 2003, los órganos nacionales de los principales grupos religiosos de Singapur formularon la Declaración de Armonía Religiosa para reivindicar la importancia de la armonía religiosa y el compromiso de mantenerla. Posteriormente se creó el Círculo de

Armonía Interreligiosa, formado por representantes religiosos, para seguir potenciando nuestros esfuerzos de promoción de la armonía interreligiosa.

Hace poco, en 2006, se creó un esfuerzo gubernamental abarcador para fomentar la unidad y la capacidad de adaptación entre diferentes comunidades y grupos religiosos. Se denominó Programa de Participación Comunitaria y aglutina a interesados de organizaciones comunitarias, empresas, sindicatos, medios de comunicación, instituciones educativas y organizaciones religiosas para asumir la responsabilidad de fomentar la capacidad de adaptación social y la armonía comunitaria. Uno de los principales logros en ese frente fue la creación de un Comité de Dirección Nacional sobre la Armonía Racial y Religiosa, que reúne a importantes dirigentes de todas las principales organizaciones religiosas y étnicas con el fin de mantener un diálogo e intercambiar opiniones.

También se están adoptando iniciativas más elaboradas para promover el diálogo religioso en la sociedad de Singapur. Un ejemplo es el memorando de entendimiento que firmaron la Asociación de Jóvenes Cristianos y la Asociación de Bibliotecas Juveniles Malayas de Singapur en abril de 2006 para potenciar la interacción y la comprensión entre jóvenes cristianos y jóvenes malayos.

Los esfuerzos por promover el diálogo no son sino una cara de la moneda. El planteamiento de Singapur en materia de armonía comunitaria también comprende medidas legislativas contra quienes incitan y provocan la intolerancia racial o religiosa. En ese sentido, en 2007 el Gobierno de Singapur enmendó el código penal para penalizar actos que promuevan la enemistad entre diferentes religiones o grupos raciales y que sean perjudiciales para el mantenimiento de la armonía en la sociedad. El Gobierno de Singapur también ha demostrado que no vacilará en imponer lo que algunos pueden considerar castigos severos a personas o grupos que cometan actos que promuevan sentimientos de aversión y hostilidad entre diferentes razas y religiones. En 2005, tres personas fueron sentenciadas con arreglo a la Ley sobre Sedición por haber publicado en sus "blogs" comentarios racistas incendiarios sobre los malayos y los musulmanes. Era una condena necesaria para dejar bien claro a todos los ciudadanos de Singapur que los actos que promuevan sentimientos de aversión y hostilidad entre diferentes comunidades raciales y religiosas no se pueden tolerar y que todos los que los cometan recibirán el trato que corresponda.

Singapur es especialmente consciente de que la paz y la armonía comunitaria son difíciles de conseguir. La experiencia de los enfrentamientos raciales del decenio de 1960 sigue siendo una parte imborrable de nuestra historia, y la voluntad de nuestro pueblo de apostar por la diversidad de etnias y religiones sigue pasando de una generación a otra. Este entendimiento mutuo es algo que hemos aprendido a aceptar y a valorar en Singapur, para que nuestra pequeña sociedad multicultural se mantenga cohesiva y armoniosa.

También hemos aprendido que para mantener la confianza y el entendimiento entre diferentes comunidades religiosas hace falta un espíritu de concesiones mutuas. Si respeta a los demás, cada grupo religioso estará protegido y tendrá garantizado un trato justo en todos los aspectos de la vida. Es un planteamiento pragmático y responsable y en Singapur ha dado resultado, ya que permite a todos los sectores de la sociedad trabajar de consuno como aliados en pro de una causa común y formar una sociedad igualitaria y armoniosa.

En este sentido, a mi delegación le complace apoyar los esfuerzos encabezados por el Reino de Arabia Saudita para celebrar este debate plenario sobre una cultura de paz. Esta iniciativa reafirma la importancia de promover el diálogo entre religiones como una manera de avanzar hacia la coexistencia pacífica entre las naciones y los pueblos. Mi delegación también desea señalar que la Asamblea General ha declarado 2010 Año Internacional de Acercamiento de las Culturas y nos comprometemos a apoyar los actos que se celebren en el transcurso del Año para seguir potenciando los esfuerzos en ese contexto.

Mantener un diálogo entre religiones y culturas jamás había sido tan pertinente como en el mundo cada vez más globalizado de hoy. Un diálogo abierto y continuado así como el respeto por la libertad de expresión y las creencias religiosas son fundamentales para tratar de promover una cultura de paz. Dentro de las Naciones Unidas se han puesto en marcha varias iniciativas y varios mecanismos con ese fin. La tarea que tenemos por delante consiste en velar por la sinergia de estos esfuerzos de manera que todos podamos mantenernos en un terreno común en la promoción del desarrollo de la sociedad humana y en la construcción de un mundo armonioso.

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra al representante de San Marino.

**Sr. Bodini** (San Marino) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta reunión, al Secretario General por haber preparado el informe sobre diálogo, comprensión y cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz y a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud por su iniciativa de solicitar que se celebrara esta reunión de alto nivel aquí, en el Salón de la Asamblea General.

La República de San Marino ha podido preservar su independencia y la libertad de sus ciudadanos a lo largo de los últimos 17 siglos sólo con la fuerza que da la tolerancia pacífica: la tolerancia hacia nuestros vecinos y la tolerancia entre nuestros propios ciudadanos. La tolerancia es el pilar de todas las religiones. Hacemos nuestra la declaración que formuló ayer Su Majestad el Rey de la Arabia Saudita:

“El terrorismo y el delito son enemigos [...] de toda religión y civilización. No hubieran surgido si no fuera por la ausencia del principio de tolerancia” (A/63/PV.46)

Durante el último año de la segunda guerra mundial, cuando poderosos ejércitos arrasaban el campo y las ciudades de nuestros vecinos y diezmaban su población civil, San Marino pudo dar cobijo y alimentar a más de 100.000 refugiados —cinco veces nuestra población en esos momentos— sin distinción de creencias políticas o religiosas.

La República de San Marino es muy consciente de la importancia del diálogo entre culturas y religiones. Mientras presidió el Comité de Ministros del Consejo de Europa, nuestro Gobierno estuvo en un primer plano del debate sobre este tema. De ese debate emanó una conferencia sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural en Europa. A la conferencia asistieron los Estados miembros del Consejo, dirigentes pertenecientes a las tres principales religiones monoteístas y expertos de la sociedad civil.

Nos complace mucho que esta importante reunión se esté celebrando aquí, en el Salón de la Asamblea General. Más que nunca, la Asamblea General debe ser el motor para que se generen nuevas ideas ambiciosas que nos permitan a todos responder a desafíos viejos y nuevos de nuestro mundo, como el cambio climático, la debacle financiera, la depresión económica, la pobreza, el desarrollo, la enfermedad endémica y el terrorismo.

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra al representante de Azerbaiyán.

**Sr. Mehdiyev (Azerbaiyán) (habla en inglés):** Ante todo, permítaseme expresar el agradecimiento sincero de mi Gobierno a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita por la iniciativa de solicitar esta reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la cultura de paz. Esta reunión ofrece una excelente oportunidad para intercambiar opiniones e ideas sobre la promoción del diálogo, la tolerancia, la comprensión mutua y la cooperación entre religiones y culturas.

Situado en la confluencia geográfica entre Occidente y Oriente, Azerbaiyán ha hecho suyos varios elementos de ambas culturas y civilizaciones. En mi país, donde se han propagado varias tendencias confesionales y religiosas durante la historia, se establecieron y se mantuvieron relaciones de tolerancia entre diferentes comunidades.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la capital de Azerbaiyán, Baku, se convirtió en el núcleo petrolífero de la región y de los alrededores, y el país amasó una mezcla de idiomas, religiones y tradiciones culturales. En 1918, Azerbaiyán creó la primera república democrática de Oriente, con un parlamento multipartito y un Gobierno de coalición. Durante los años de gobierno comunista en Azerbaiyán, el cual luchó despiadadamente contra la religión, se destruyeron importantes centros religiosos y los valores y tradiciones espirituales estuvieron sujetos a una profanación y opresión sistemáticas. Desde que Azerbaiyán recuperó la independencia, el Estado garantizó de manera efectiva la igualdad ante la ley y el derecho a la libertad de pensamiento, conciencia, religión y creencia y en el país se construyeron y se rehabilitaron muchas mezquitas, iglesias y sinagogas.

Actualmente, Azerbaiyán comparte los valores europeos y es un componente inalienable de la estructura de seguridad euroatlántica. Por otro lado, Azerbaiyán, como integrante del mundo musulmán, comparte el patrimonio progresista y los valores espirituales de la cultura y la civilización islámicas. Esa ventaja nos brinda una excelente oportunidad de contribuir a la promoción del diálogo y la comprensión entre religiones y culturas, fomentar la diversidad étnica y religiosa y desarrollar vínculos entre las comunidades.

Con este telón de fondo, Azerbaiyán ha expresado reiteradamente su determinación de actuar como puente natural para unir a diferentes continentes, culturas y civilizaciones y establecer los requisitos necesarios para promover el diálogo entre religiones y culturas.

Convencido de la función crucial que los medios de comunicación desempeñan para forjar la opinión pública, en abril de 2007 Azerbaiyán organizó una conferencia internacional sobre el papel de los medios de comunicación en el desarrollo de la tolerancia y el entendimiento mutuo. Como miembro activo del grupo de amigos de la Alianza de Civilizaciones, Azerbaiyán convocó en noviembre de 2007, con el apoyo del PNUD, el Consejo de Europa y la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura, una conferencia de alto nivel en el contexto de la iniciativa Juventud para la Alianza de Civilizaciones. En junio se celebró otro encuentro internacional importante en mi país, dedicado a la función de la mujer en el diálogo entre culturas.

Tenemos gran interés en seguir contribuyendo a la paz y al entendimiento mutuo a través de la promoción de un diálogo entre civilizaciones y culturas, incluida la celebración de eventos de alto nivel, de gran resonancia y orientados a la acción que aúnen a dirigentes políticos, Gobiernos, organizaciones internacionales, grupos de la sociedad civil, comunidades religiosas y medios de comunicación.

Por ello, el mes que viene Azerbaiyán será la sede de la conferencia de ministros de cultura del Consejo de Europa sobre el diálogo entre culturas como base para la paz y el desarrollo sostenible en Europa y en sus regiones vecinas. Además, Baku se está preparando para convertirse en la capital de la cultura islámica en 2009.

En los últimos años, los ataques inaceptables contra el Islam en algunos países han confirmado que es vital que nos esforcemos conjuntamente para dialogar a fin de poner coto a esas manifestaciones difamatorias y conceptos erróneos.

Apoyamos plenamente las recomendaciones del Secretario General sobre la importancia de incrementar los esfuerzos educativos para eliminar los mensajes de odio, las distorsiones, los prejuicios y los sesgos negativos de los libros de texto y otros materiales educativos y garantizar el conocimiento y el entendimiento básicos de las principales culturas, civilizaciones y religiones del mundo.

Con el telón de fondo del planteamiento de principios que Azerbaiyán adopta para salvaguardar su unidad, diversidad, patrimonio cultural y valores espirituales, en nuestra región inmediata se ha producido otra situación a raíz de una política lamentable de incompatibilidad étnica y religiosa. La ejecución práctica de esta política ha provocado una agresión destructiva contra Azerbaiyán y la ocupación y depuración étnica de sus territorios. En consecuencia, Azerbaiyán, entre otras cosas, ha sufrido una destrucción cultural excesiva. Se han destruido y saqueado numerosos monumentos históricos, culturales y religiosos y obras de arte en los territorios ocupados de mi país. Por lo tanto, el examen por parte de la Asamblea General del tema del programa titulado “La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán” es muy importante para señalar a la atención de los Estados Miembros las prácticas ilegales en los territorios ocupados y adoptar medidas urgentes para ponerles fin.

Para concluir, hago votos por que esta reunión contribuya de manera útil a superar estereotipos e ideas erróneas, disminuir la hostilidad y promover el diálogo, la comprensión y el respeto mutuo entre personas de diferentes tradiciones culturales y religiosas. Confío en que los resultados tangibles de esta reunión nos sirvan a todos de inspiración en nuestros esfuerzos por encontrar soluciones creativas a los problemas que afrontamos.

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra al Jefe de la delegación de Mauritania.

**Sr. Ould Hadrami** (Mauritania) (*habla en árabe*): En nombre de la República Islámica de Mauritania, permítaseme expresar nuestro sincero agradecimiento al Presidente de la Asamblea por haber convocado esta importante reunión. También desearíamos expresar nuestro reconocimiento al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad del Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, por su valiosa iniciativa, que refleja su compromiso sincero de promover la cultura de paz y los esfuerzos que ha venido realizando para promover el entendimiento cultural entre los pueblos del mundo. Su iniciativa más reciente fue la convocatoria, junto con el Rey Juan Carlos I de España, de la Conferencia sobre el diálogo entre religiones de Madrid, en julio de 2008.

Este debate de alto nivel de la Asamblea General adquiere especial importancia en el mundo actual, ya que se celebra en medio de teorías de que el choque de civilizaciones y culturas es inevitable e ideas que tratan de acusar las diferencias entre naciones y socavar las bases de la paz y la coexistencia entre los pueblos.

Los países musulmanes atribuyen especial importancia a esta reunión como oportunidad para proyectar, en este foro universal, el mensaje verdadero y noble, que es el mensaje de la tolerancia. Nuestro Profeta dice, en nuestra tradición sagrada: “Fui enviado con una fe tolerante” y “Alá ama la fe tolerante de la verdad”. Es un mensaje universal que va dirigido a la humanidad y no a una sola raza, grupo étnico o nación. En el Sagrado Corán, Alá Todopoderoso dice: “Te hemos enviado a toda la humanidad, para darle la buena nueva y para advertirle de lo que vendrá” y “Sólo te hemos enviado por misericordia al mundo”. El Islam honra a la humanidad como seres humanos y no discrimina por razones de color, sexo o etnia: “Hemos honrado a los hijos de Adán”. El Mensajero de Dios se hizo a un lado para dejar pasar a una procesión funeraria. Alguien le dijo “El fallecido no es musulmán”. El Mensajero de Dios contestó “¿Acaso no es un ser humano?”

Esa es la naturaleza del Islam, una cultura que está abierta a todas las culturas y civilizaciones. Interactúa con ellas. El Islam rechaza la hegemonía cultural y respeta el derecho de otras minorías religiosas a practicar libremente su culto. Es una cultura abierta, dispuesta a interactuar con otras culturas y civilizaciones sobre la base de unos principios claros, como los siguientes.

Primero, debe haber un respeto mutuo entre todas las religiones sin denigrar las creencias de otros ni profanar sus símbolos. En el Corán se afirma que no debemos insultar a aquellos que no invocan el mensaje de Dios para que no insulten a Dios. Se nos instruye a no agredir a los demás ya que Dios no nos prohíbe que seamos amables con los que no nos atacan ni nos expulsan de nuestros hogares. Debemos consolidar lo que une a pueblos y religiones, “¡Oh seguidores de una revelación anterior! Convidad con nosotros un principio aceptable a ambas partes”. Se nos dice que respetemos las reglas del diálogo y el respeto hacia el prójimo, “A Dios no le agrada que se mencione un mal públicamente, excepto por aquel que sufre injusticia”. Además, al discutir con los seguidores de una revelación anterior, debemos hacerlo con decencia y respeto. En el Corán se nos dice que tratemos a todos con justicia, incluso si están en desacuerdo con nosotros, y se nos exhorta a que “cuando juzguéis entre la gente lo hagáis con equidad” y que si alguien nos agrede, debemos permanecer justos, porque la justicia está próxima a la piedad.

El islam reconoce el patrimonio de la humanidad y su progreso al establecer y consolidar los valores nobles y las elevadas normas morales. Como se dice en el Hadith, “Fui enviado a defender y complementar los valores éticos”. Así, los musulmanes creen en todos los profetas y mensajeros de Dios que los precedieron, y los veneran. En el Sagrado Corán se afirma que: “El enviado cree en lo que se ha hecho descender sobre él procedente de su Sustentador, y los creyentes: todos creen en Dios, en Sus ángeles, en Sus revelaciones y en Sus enviados, sin hacer distinción entre ninguno de Sus enviados”.

Si el diálogo se realiza sobre esas bases, podría llevar a profundizar en el entendimiento entre los pueblos y al fomento de los valores humanos, a la consolidación de la paz y la seguridad en el ámbito social, y al inicio de la lucha contra la injusticia y la agresión, así como al establecimiento de los principios de verdad, justicia, respeto por la dignidad humana y por todos los aspectos de nuestro entorno, incluidas la flora y la fauna.

El diálogo entre las culturas y sus aportaciones a la paz internacional se ve obstaculizado por diversos factores, entre ellos la desigualdad de oportunidades, los niveles de vida dispares, el sentimiento que reina en varios pueblos y culturas de que están marginados o de que son víctimas de exclusión y dobles raseros, de políticas injustas, de actitudes negativas por parte de otros en cuanto a cuestiones que revisten importancia para ellos, estereotipos preconcebidos y generalizaciones peligrosas basadas en algunos incidentes aislados que representan intentos deliberados de oscurecer la verdad al tiempo que se fomenta la falsedad.

Los musulmanes han padecido esas actitudes y la imagen de su religión y su cultura ha sufrido a causa de esas tergiversaciones. Por ello, ha llegado el momento de enmendar esas cuestiones y hacer que haya justicia. Ha llegado el momento de escucharlos, de atender sus quejas y solucionar sus problemas, de forma que puedan contribuir a lograr que haya paz en el mundo, lo cual merecen, y que puedan participar activamente en el diálogo entre las culturas.

Al considerar la declaración formulada en la Conferencia Mundial sobre el diálogo entre culturas y religiones en Madrid y sus recomendaciones como una base sólida para que varias culturas y civilizaciones estén de acuerdo en cuanto a las estrategias comunes para servir a la humanidad, tomamos nota, de manera

especial, de lo siguiente. En primer lugar, la diversidad de culturas y civilizaciones es una señal de Dios y debería ser motivo de avance para la humanidad. En segundo lugar, el diálogo es esencial para la vida, ya que es importante conocer al prójimo, cooperar y comunicarse con él, con el fin de encontrar la verdad que contribuya a la felicidad de la humanidad. En tercer lugar, debemos respetar las religiones, las creencias y los símbolos monoteístas y condenar todo intento de denigrar o insultar los símbolos religiosos o de explotar la religión para incitar la discriminación racial. Por último, todas las culturas y religiones piden que haya paz, respeto hacia los demás y que se reconozca que también tienen derecho a la paz y la libertad.

La comunidad internacional debe asumir sus responsabilidades en la lucha contra el extremismo y el terrorismo superando conceptos ideológicos y políticos erróneos así como los desequilibrios económicos y sociales que provocan esos fenómenos. Por lo tanto, deberíamos adoptar estrategias integradas amplias basadas en un planteamiento educativo y cultural que renuncie al odio, al extremismo y al terrorismo y que fomente la coexistencia y la comunicación con otras civilizaciones.

La República Islámica de Mauritania, que a lo largo de su historia se ha atenido a los principios y los valores de la tolerancia y ha sido un vínculo para los contactos y los intercambios satisfactorios entre distintas culturas y religiones, está hoy dispuesta a seguir adelante con ese papel y a apoyar todos los esfuerzos desplegados para sentar las bases de una cultura de paz, coexistencia y estabilidad.

**El Presidente interino:** Tiene ahora la palabra el Jefe de la delegación de Malasia.

**Sr. Ali (Malasia) (*habla en inglés*):** Quisiera dar las gracias al Presidente y Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, del Reino de la Arabia Saudita, por los esfuerzos realizados para hacer que esta sesión plenaria de la Asamblea General relativa al tema 45 del programa “Cultura de paz” sea una reunión de alto nivel. Esos esfuerzos contribuyen a nuestro objetivo común de construir una cultura de paz, tolerancia y comprensión, y se basa en las iniciativas previas de las Naciones Unidas al respecto. Malasia apoya plenamente los esfuerzos realizados a nivel internacional diseñados para generar un mayor entendimiento entre las culturas y las civilizaciones.

Nuestro mundo sigue acosado por conflictos entre países y entre pueblos, pese a los avances de nuestro mundo hacia la modernidad y la democracia. Hay quien abusa de la cultura, la etnia y la religión para poner de relieve las diferencias que hay entre nosotros y transformarlas en divisiones, en lugar de hacer que sean un canto a la belleza de la diversidad entre los pueblos. Sin embargo, los conflictos generados por esas diferencias en nuestro mundo siguen teniendo un cariz político y reflejan algunas de las brechas socioeconómicas de nuestro mundo globalizado.

Malasia considera que debemos tomar en cuenta las dimensiones políticas al considerar la división entre las sociedades y las naciones, sin olvidar, en particular, las situaciones de conflicto en diversas regiones del mundo y la necesidad de lograr soluciones definitivas y justas. Si bien sigue habiendo desacuerdos en algunos ámbitos, no podemos obviar que las divisiones interculturales están muy influidas por la situación política global. Debemos abordar esas razones políticas fundamentales ya que un mayor acceso y mayores experiencias en cuanto a las imágenes y a la información pueden utilizarse fácilmente para perpetuar esas divisiones o ayudar a que desaparezcan.

La construcción de una cultura de paz también se fomenta al velar por que las personas se sientan libres de las carencias socioeconómicas de la vida, tales como tener acceso a los alimentos, viviendas, educación y trabajos decentes, así como estabilidad y control sobre su propio futuro. En ese sentido, debemos garantizar que se respete el derecho al desarrollo y que sea tangible, así como que se colmen las brechas de desigualdad en los ingresos y las oportunidades entre países y dentro de las sociedades.

En general, las sociedades tienden a adoptar posturas egocéntricas, considerando a otros pueblos y culturas desde la perspectiva de sus propios puntos de referencia y filosofías, al tiempo que, a veces, imponen sus valores a otras sociedades, creando así un entorno de acritud y desconfianza entre los pueblos. Ahora hay una tendencia peligrosa que se manifiesta en un cisma cada vez mayor entre diversas culturas y religiones que, si no se aborda correctamente, podría suponer una grave amenaza a la paz internacional. Al ser un país multiétnico, multicultural y multirreligioso, Malasia entiende muy bien los desafíos que el mundo podría enfrentar si no se invierte esa peligrosa tendencia.

En la actualidad estamos viendo un aumento creciente en el fenómeno de la islamofobia y su

legitimación en los círculos políticos, en la esfera de la opinión pública y en la sociedad en su conjunto. Ese fenómeno es el resultado del renacimiento de actividades de los partidos y las asociaciones políticas que se basan en una superioridad racista y xenófoba y, en apariencia, ideológica. La difamación de las religiones como resultado de ello es un fenómeno real, y discrepamos de la idea de que la difamación de las religiones no es una violación de los derechos humanos. La difamación de las religiones constituye una derogación del derecho de culto, puesto que está indisolublemente ligada a la incitación racial y al odio religioso. La difamación de las religiones y la libertad de opinión y de expresión no son mutuamente excluyentes ni incompatibles. En nuestra opinión, la cuestión no es la una ni la otra, sino garantizar que el respeto de ambas pueda equilibrarse desde el punto de vista conceptual, jurídico y práctico. Esta es una esfera en la que la comunidad internacional debe centrar su atención, en lugar de examinar la justeza de la una o la otra.

Las iniciativas como la celebración de esta reunión plenaria de alto nivel, la Alianza de Civilizaciones y la Conferencia sobre la cooperación interconfesional en pro de la paz, entre otras, son aspectos importantes del compromiso internacional de promover la comprensión y la colaboración entre culturas, civilizaciones y religiones. Malasia respalda esas iniciativas y considera que la interacción positiva entre los pueblos de culturas y valores diversos ayudará a alcanzar el objetivo de preservar y promover la paz y la estabilidad internacionales, que son requisitos indispensables para la promoción del desarrollo socioeconómico sostenible.

Si bien hemos venido promoviendo el diálogo de alto nivel durante los dos últimos días, es necesario que también centremos nuestra atención en nuestra labor posterior para garantizar que esa interacción llegue a los niveles locales y de base. Es necesario que traduzcamos nuestras ideas y pensamientos en medidas prácticas. Los Estados Miembros, el sistema de las Naciones Unidas y la sociedad civil desempeñan funciones importantes y complementarias para garantizar que se puedan cumplir. La asociación con la sociedad civil, incluidos las organizaciones no gubernamentales y el sector privado, aumentará en gran medida nuestros esfuerzos mutuos para promover la comprensión entre culturas, civilizaciones y religiones, y representa la voluntad decidida de la comunidad internacional de cooperar en pro de la paz.

En los últimos años se han realizado muchas otras iniciativas para promover el diálogo entre culturas, civilizaciones y religiones. Ello incluye actividades a los niveles nacional, regional e internacional, en ocasiones organizadas y convocadas por los Estados y otras veces por organismos en el sistema de las Naciones Unidas o por la sociedad civil. Esas actividades son aplaudidas y acogidas con satisfacción. Malasia considera que las Naciones Unidas constituyen el órgano internacional que se encuentra en mejores condiciones para coordinar esas actividades y que puede desempeñar un papel importante.

Como parte de nuestro diálogo entre culturas, civilizaciones y religiones, es necesario que todos los agentes garanticen que aumentemos el número de facilitadores y que nos centremos en los valores comunes. Es necesario acercarnos al diálogo con respeto mutuo por todas nuestras dimensiones, incluidas la identidad étnica, la cultura y la religión, así como por los distintos países y las distintas nacionalidades. Una vez más, deseo hacer hincapié en que los puntos de vista políticos no deben empañar nuestros valores comunes.

Debemos siempre tener presente que todos los sistemas de creencia, en esencia, ensalzan las virtudes de tolerancia y paz; que toda sociedad debe desarrollar el sistema democrático que desee y, al mismo tiempo, mantener sus principios esenciales; que los calificativos crean confusión y no claridad, y en algunos casos se pueden considerar un insulto; y que los problemas de larga data que siguen asolando a la humanidad pueden actuar como caldo de cultivo del extremismo y deben resolverse de una manera justa, imparcial y equilibrada.

Malasia sigue convencida de que la cultura de paz reside en la comprensión mutua, el respeto y la tolerancia entre religiones, culturas y pueblos. Nosotros, como miembros de este órgano, debemos trabajar hombro con hombro para alcanzar ese objetivo con miras a lograr la paz y la prosperidad de nuestro mundo.

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra al representante de Etiopía.

**Sr. Alemu** (Etiopía) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación desea felicitar al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta reunión de alto nivel sobre la cultura de paz, que, como han dicho muchos oradores que me antecedieron, es más importante que nunca en el mundo convulso de hoy, y

por haberla celebrado de manera fructífera. Mi delegación desea también expresar su sincero agradecimiento a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, de Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, por haber adoptado personalmente la iniciativa de convocar este diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz en un momento muy difícil, cuando la humanidad necesita con carácter urgente lograr un mejor entendimiento y una mayor tolerancia.

Deseo también expresar nuestro profundo agradecimiento y satisfacción por el informe del Secretario General (A/63/262) sobre el tema del programa que nos ocupa. De hecho, en el informe se presenta un amplio panorama de las distintas actividades importantes realizadas de conformidad con la resolución 62/90 en el año transcurrido. Me referiré brevemente a algunas de ellas en vista de la gran importancia que el Gobierno de Etiopía concede a este tema del programa desde la perspectiva de su propia política nacional.

Es grato observar que, como bien se describe en el informe del Secretario General, la UNESCO, la Alianza de Civilizaciones, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el Departamento de Información Pública y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, que desempeñan funciones directas para aplicar el tema del programa objeto de examen, con orientaciones y mandatos diferentes, han realizado un gran número de actividades alentadoras. Por consiguiente, las actividades importantes llevadas a cabo por esas principales entidades para facilitar y promover el diálogo entre culturas y entre religiones y para desarrollar relaciones de trabajo concretas con organizaciones culturales y religiosas que desempeñan funciones importantes y hacen aportes en ese ámbito son verdaderamente prometedoras. Inspiran a los países miembros a participar más para nutrir y enriquecer este importante programa con un mayor compromiso y una visión común.

Ello sin duda daría un nuevo impulso y fuerza a los grandes logros que se han alcanzado hasta la fecha y a las numerosas actividades prometedoras que están aún en proyecto o en su etapa inicial, sin mencionar la promesa de futuras actividades. En ese sentido, bastaría examinar lo que se ha alcanzado en un período

relativamente corto desde la creación de la Alianza de Civilizaciones en 2005 bajo los auspicios de las Naciones Unidas, tras la adopción de loables iniciativas por parte de los Gobiernos de España y Turquía.

De hecho, es grato saber que la Alianza, que tiene el noble objetivo de mejorar la comprensión y las relaciones de cooperación entre los Estados y los pueblos de todas las culturas y religiones, junto con el imperativo de contribuir a contrarrestar las fuerzas que alimentan la polarización y el extremismo, ha alcanzado algunos progresos positivos, que comenzaron con mucho tino con el compromiso de personalidades destacadas de todo el mundo. Reconocemos que el nombramiento de un Alto Comisionado de las Naciones Unidas para dirigir la enorme tarea y la elaboración de un plan de aplicación pormenorizado y orientado a la acción en distintos ámbitos pertinentes fueron medidas adoptadas en la dirección correcta para cumplir los principales objetivos de la iniciativa.

El aumento vertiginoso de la ampliación del apoyo político a la Alianza a través del mecanismo del Grupo de Amigos, cuya composición de países y grupos multilaterales se ha duplicado de 44 el año pasado a 88 este año, es en sí un ejemplo por excelencia de los progresos positivos alcanzados en ese sentido.

Asimismo, la exitosa convocación del primer Foro de la Alianza de Civilizaciones, celebrado en enero de 2008, en Madrid, organizado por el Gobierno de España, fue una medida verdaderamente extraordinaria en la dirección correcta. Mi país, Etiopía —una de las verdaderamente pocas cunas de la civilización humana—, tuvo el honor de participar en ese gran Foro, con una doble representación de alto nivel, por parte del Gobierno y por parte de la Iglesia Ortodoxa etíope. Apoyamos de manera entusiasta el resultado de ese histórico Foro y esperamos con interés el próximo segundo Foro de la Alianza de Civilizaciones, que el Gobierno de Turquía ha prometido con gusto celebrar en abril de 2009, y que se espera atraiga una participación internacional incluso mayor que su predecesora como evento de alto nivel.

Etiopía, cuyas fortalezas como nación residen en la diversidad de sus poblaciones, acoge a más de 80 grupos etnolingüísticos diferentes y como tal se ha calificado con razón como un mosaico de culturas, más allá de ser la propia cuna de la humanidad. Etiopía se conoce también por ser el antiguo hogar común de las

tres religiones de Abraham: el judaísmo, el cristianismo y el islam, cuyos seguidores han vivido juntos en armonía y tolerancia durante milenios, haciendo del país un gran ejemplo de tolerancia religiosa y, de hecho, de cohesión a través de su antigua bendición singular de unidad en la diversidad. Es el territorio donde poblaciones de numerosas religiones y credos viven y trabajan juntas, se comprenden y se ayudan mutuamente en una armonía ideal. En realidad, no exageraríamos al decir que eso es lo que le ha granjeado a Etiopía el respeto y la admiración de todo el mundo.

Como quizás sepan los miembros, la historia ha registrado y nos seguirá recordando que Etiopía —Abisinia o Al-Habasha— suele describirse como el refugio de la primera emigración o hegira. Para los musulmanes, Etiopía es sinónimo de libertad frente a la persecución y de emancipación frente al temor, puesto que fue el territorio donde su Rey cristiano Negus o Al-Najashi —cuyo nombre propio era Ashsama ibn Abjar— fue famoso por su justeza, en cuyo reino se respetaban los derechos humanos. Como se menciona en las distintas literaturas islámicas y etíopes, el famoso Bilal ibn Rabah o Bilal al-Habashi, esclavo no musulmán de origen etíope, que vivió en La Meca durante la época del Profeta Mahoma, fue conocido como compañero importante y de confianza del Profeta. Además, no por coincidencia su territorio natal, Etiopía, fue el país escogido por el Profeta cuando sus seguidores necesitaron protección y libertad frente a la persecución.

Esa comprensión y aceptación interreligiosa ha superado la prueba del tiempo y de los acontecimientos y de la vida para seguir fortaleciendo y profundizando aún más los lazos. De hecho, esos son ejemplos históricos reales de diálogo y cooperación. Su mensaje principal, que sigue teniendo vigencia en nuestros tiempos, es que todos debemos reconocer la existencia de los héroes de las religiones que no se consideran ni se tratan como adversarios, sino por el contrario aprovechan los aspectos comunes de las religiones de cada uno y procuran tender puentes y no erigir muros infranqueables basados únicamente en las diferencias. Ello se aplica sin duda del mismo modo a las demás religiones y credos.

Para nosotros en Etiopía, la tolerancia y el respeto por las culturas, los grupos étnicos y las religiones diferentes son fundamentales para nuestro modo de vida. De hecho, hasta lo consideramos una cuestión de supervivencia, para garantizar que la

nación siga estando unida, como lo ha estado durante su larga historia, y para que siga luchando unida y en pro del desarrollo, por el bien de todos. El fomento de la aceptación, la comprensión y el respeto mutuo entre los pueblos de distintas culturas y religiones ha seguido arraigado en nuestras tradiciones como nación. De cierta manera, esa es toda la esencia de lo que hemos celebrado como el nuevo tercer milenio etíope durante el transcurso del año pasado, tanto a los niveles nacional como internacional, apreciándola junto con los demás pueblos del mundo.

La Constitución Federal etíope se basa firmemente en principios, entre ellos el de reconocer genuinamente y salvaguardar las identidades nacionales y los derechos de todas las nacionalidades del país y de garantizar su participación y representación plenas. También consagra nuestro compromiso con el objetivo de promover la unidad en la diversidad. Por consiguiente, aceptar las distintas identidades de los grupos nacionales, el derecho a la libre determinación y la creación de una estructura federal que delegue con eficacia el poder a las comunidades sobre la base de esos principios son algunas de las características extraordinarias más importante del sistema político vigente en Etiopía.

Gracias a la Constitución Federal, las poblaciones de Etiopía han logrado arraigar aún más sus viejas tradiciones y cultura de paz y coexistencia pacífica como sociedad tolerante, abrazar y aceptar todas las diferencias en cuanto a la identidad cultural y las creencias religiosas. Como ejemplo de esa virtud perdurable, por primera vez este año en la larga historia del país se celebró oficialmente el Día de la Bandera nacional para rendir tributo a la bandera tricolor de la nación. La bandera representa una fuente eterna de la fortaleza de nuestro país y de la resistencia de sus diversas poblaciones, que han logrado superar inenarrables problemas durante siglos, unidas como un todo y recogiendo los beneficios de la paz, el desarrollo, la tolerancia y la cooperación mutua, lo que se pone de manifiesto cada vez más en la actualidad.

Además, ese respeto mutuo y esa tolerancia innatos se extienden a las zonas vecinas y al mundo más allá de las fronteras naturales del país, debido al hecho de que el principio de vecindad y coexistencia pacíficas es uno de los principales pilares de la Constitución Federal y de la política exterior de Etiopía que sigue siendo un centro de paz y cooperación para beneficio mutuo y para el desarrollo de nuestra región y otros lugares.

La promoción del diálogo interactivo y la comprensión entre las principales religiones y culturas del mundo no es una cuestión de alternativa o, como ha dicho con tino Su Majestad, el Rey Abdullah del Reino Hachemita de Jordania, no es una cuestión de lujo. Por el contrario, es un deber: algo a lo que todos debemos conceder debida importancia. Debemos adoptar medidas concertadas y manifestar un compromiso sostenido para cumplir nuestra esperanza de lograr un mundo pacífico, donde reinen la tolerancia, el respeto y la aceptación, y no el rechazo y el enfrentamiento, y donde dejen de existir los malos entendidos basados en la ignorancia y el temor entre los pueblos.

El verso popular del Sagrado Corán que recitaron Sus Majestades el Rey de la Arabia Saudita y el Emir del Estado de Kuwait, así como otros Jefes de Gobierno y de delegaciones que intervinieron después de ellos en esta reunión, tanto ayer como hoy, lo resume sucintamente. Puesto que su homólogo, en la Santa Biblia, nos aconseja que tratemos al prójimo como queramos que nos traten a nosotros mismos, los dos libros realmente se complementan el uno al otro en esta cuestión absolutamente fundamental, tanto como el resto de grandes religiones y creencias del mundo lo harían con sus enseñanzas.

Por último, como creyente incondicional en la noble causa del diálogo interreligioso e intercultural, el entendimiento y la cooperación por la paz, y como patrocinador de los proyectos de resolución presentados a la Asamblea para que los apruebe a fin de seguir promoviendo esa causa, quisiera asegurar a la Asamblea que Etiopía mantiene su firme compromiso de seguir esta iniciativa mundial primordial y que continuará participando activamente en ella, tanto en nuestro país como en el extranjero, cerca y lejos, porque la tarea ingente de crear una cultura de paz es una apuesta común y crucial para todos nosotros.

**Declaración del Excmo. Sr. Gordon Brown,  
Primer Ministro del Reino Unido de Gran  
Bretaña e Irlanda del Norte**

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

*El Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino:** Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Brown** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me complace que tantos dirigentes que han servido al mundo de forma tan distinguida, de todas las religiones y los continentes del mundo, a quienes admiro por sus dotes de gobierno, se hayan reunido para esta conferencia tan especial sobre la cultura de paz y el poder del diálogo. Asimismo, agradezco que esta conferencia se celebre bajo los auspicios de las Naciones Unidas y en este gran Salón donde se han pronunciado tantas declaraciones y decisiones que han cambiado la historia.

Permítaseme rendir especial tributo al Rey Abdullah de la Arabia Saudita, un hombre de mucha fe cuyo liderazgo ha inspirado este diálogo. Como reconocimiento de su labor y de la del Secretario General, a quien también aplaudo, el Presidente Bush, el Rey de Jordania, el Emir de Kuwait, los Presidentes Peres, Zardari, Zarzai y Halonen y el Primer Ministro Erdoğan y muchos, muchos más han intervenido en este foro ayer y hoy.

Nunca ha resultado tan necesario un diálogo mundial. Nunca habían sido tan fuertes ni habían inspirado tanto los dirigentes mundiales que se esfuerzan para que sea un éxito. Las oportunidades mundiales que podría brindar este diálogo y que podrían incidir en los conflictos, las divisiones, la incompreensión y la pobreza existentes nunca antes habían sido tan profundas ni necesarias. Porque si creemos que nuestro futuro de paz y seguridad es común y no independiente de los demás, si creemos que depende del entendimiento y no del aislamiento, de las diferencias que reconocemos y nos enriquecen y no de las que nos dividen, entonces tenemos que conectar con los valores de las personas y con sus creencias.

Más de dos tercios de nuestros conciudadanos son seguidores de las principales religiones, así que no podemos dudar del poder de la fe para conformar nuestro mundo. Aunque no son los políticos quienes deben dirigir la operación de reunir a las religiones —en última instancia, eso sólo pueden hacerlo los dirigentes de las comunidades religiosas— no podemos dirigir con éxito a las naciones si eso no se logra.

La historia nos indica que los movimientos sociales más extraordinarios se crearon sobre los fundamentos éticos más fuertes. ¿Acaso, hace 200 años, no fueron hombres y mujeres con fe y convicciones religiosas quienes lograron la abolición de la trata de esclavos con su campaña? Ellos decían que no podría haber un solo mundo hasta que no concluyera la esclavitud. ¿Acaso, hace 50 años, no fueron hombres y mujeres con conciencia y fe religiosa quienes inspiraron el movimiento de derechos civiles aquí en este país diciendo que no podría haber un solo mundo hasta que cada ciudadano, fuera cual fuera su color, su raza o su origen, disfrutara de los mismos derechos?

¿Acaso no son hombres y mujeres con conciencia y fe religiosa quienes dicen hoy, como dijimos en esta Asamblea General hace pocas semanas, que no podremos ser un solo mundo mientras 30.000 niños mueran innecesariamente todos los días de enfermedades que sabemos curar, y que tenemos que responder juntos a esta emergencia de la pobreza redoblando nuestros esfuerzos para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio?

Este es el poder de la fe, forjar la mayor coalición posible para el bien común, no una coalición con la que se pretenda imponer uniformidad de doctrina o cultura sino una que se enriquezca con la diversidad, que esté unida por valores comunes y que tenga la fuerza de un compromiso común para que el mundo sea un lugar mejor.

Con demasiada frecuencia, a lo largo de la historia se ha considerado que el extranjero, en el mejor de los casos es un extraño y en el peor un enemigo, y con demasiada frecuencia las culturas y las confesiones parecen cambiar en las fronteras nacionales tan radicalmente como la moda y el idioma. Sin embargo, hoy sabemos que no somos y nunca podremos ser extraños los unos a los otros, porque vemos que en cada uno de nuestros legados, nuestras tradiciones y nuestras confesiones existe un mismo sentimiento moral poderoso: el sentimiento de que todos compartimos el dolor del prójimo, el sentimiento de que creemos en algo superior a nosotros. Los cristianos dicen “Haz al prójimo lo que quieras que te hagan a ti”. El judaísmo dice, “Ama a tu vecino como a ti mismo”. Los musulmanes dicen: “Nadie es creyente hasta que desea a su hermano lo que desea para sí”. Los budistas dicen, “No hieras al prójimo en modos que tú mismo considerarías dolorosos”. Los sijs dicen “Trata al prójimo como querrias que te trataran a ti”.

Los hindúes dicen “Tu deber es no hacer al prójimo lo que te dolería a ti”.

Podemos decir que ese fenómeno es lo mejor de nuestra naturaleza, la luz inherente en el ser humano, el sentido moral. Podemos decir, como dijo el filósofo Adam Smith, que se trata de un sentimiento moral. Podemos decir que es la conciencia de sentir compasión. Podemos decir que es la ética mundial, la norma incondicional e irrevocable para todas las esferas de la vida, las familias, las comunidades, las naciones y las religiones. La mayoría de nosotros aceptamos que lo que no queremos que nos hagan a nosotros no debemos hacerlo a los demás. Es el mismo ideal sagrado que es un fundamento ético de todas las religiones verdaderas: nuestro deber con el prójimo, nuestro interés por el foráneo, el sentimiento de que cada uno de nosotros está encargado de cuidar a nuestro hermano y nuestra hermana.

Así que a quienes digan que las religiones, y sobre todo que la incomprensión y la intolerancia que han existido frecuentemente entre las religiones, son la causa de la mayoría de problemas de nuestros días, yo les digo que solucionaremos esos problemas si actuamos con el sentido moral común y fundamental de todas las grandes religiones del mundo.

En esta nueva era mundial, en lo que es un mundo interdependiente, tenemos la oportunidad única de poner en práctica esa interdependencia y crear una alianza trabajando juntos para el bien común. La novedad de esta era mundial es que somos más capaces de comunicarnos los unos con los otros, hablar los unos con los otros a través de los continentes. No hace tanto que decíamos, “Si las personas pudieran comunicarse a través de las fronteras; si pudieran escuchar lo que tienen que decir sus oponentes; si pudieran hablar entre sí y caer en la cuenta de que tienen mucho en común, el mundo sería diferente”.

Sin embargo, hoy, la mayoría de esas barreras, esas viejas barreras a la comunicación, se están levantando. Ahora, podemos comunicarnos los unos con los otros a través de las fronteras, casi instantáneamente. A través de la Internet, a través de los mensajes de texto o electrónicos, existen cientos de miles de redes sociales en todo el mundo; hay millones de personas que no viven en la misma calle pero sí en el mismo sitio de Internet. En el encuentro que es escuchar y ser escuchado es como descubrimos que las creencias que compartimos son mucho más grandes que lo que nos dividió en el pasado.

Descubrimos lo que el Jefe Rabino británico Jonathan Sacks denomina la dignidad de la diferencia. Afirmó que todas las personas han sido concebidas según la imagen divina, y con una dignidad y una santidad que trascienden nuestras diferencias. Debemos actuar en función de nuestra interdependencia.

Recientemente, en Abuja, visité una escuela destrozada, en total deterioro, donde los niños estaban sentados en el piso, sin un pupitre, o se sentaban tres en un pupitre construido para uno solo. Sus padres me dijeron que, a unas pocas millas, una escuela mucho mejor, mucho mejor equipada, ofrecía educación gratuita. No obstante, las grandes instalaciones y los maestros costaban un alto precio porque estaban financiados por un grupo extremista, que envenenaba la mente de los niños y los alentaban al terrorismo.

Creo que nos corresponde garantizar a todos los niños del mundo el derecho a una educación decente, libre de extremismo. Piensen en la posibilidad de que el logro de esta generación fuera que todos los niños pudieran ir a la escuela, educarse, reconocer qué tienen en común con otros niños; creo que si nos unimos, podríamos hacerlo gastando 10.000 millones de dólares anuales, 100 dólares por cada niño.

Sin embargo, acordemos que, en primer lugar, debemos hacer todo lo posible por luchar contra el terrorismo donde quiera que se manifieste para que las personas comprendan los postulados principales de sus religiones y la valiosa asociación que existe entre ellas. Gran Bretaña seguirá intensificando nuestra campaña, trabajando con otros países, para separar a los jóvenes decentes de las presiones de los partidarios del terrorismo, la división y el extremismo.

En segundo lugar, los valores de las distintas religiones ya se han expresado en proyectos conjuntos y servicios comunes. En Gran Bretaña tenemos Muslim Aid, que colabora con el Comité Metodista Unido en los Estados Unidos para responder a las necesidades de las víctimas de desastres en Asia. Los musulmanes británicos trabajan con cristianos estadounidenses para apoyar a los vecinos asiáticos de todas las religiones y tradiciones, y eso nos da una visión de las posibilidades de la religión en todo nuestro mundo.

Al celebrar el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, también debemos buscar valores compartidos mediante un compromiso compartido con los derechos humanos y las libertades fundamentales. Tengo otra propuesta en

cuanto a la manera en que los valores compartidos pueden unirse: hace 40 años, los Estados Unidos crearon el Cuerpo de Paz para que los jóvenes de ese país ayudaran al mundo y, en todo el mundo, muchos países, incluida Gran Bretaña, tienen sus propias organizaciones de Servicio Voluntario de Ultramar.

No obstante, en esta nueva era mundial, debemos celebrar el sentimiento moral compartido, que es común a todas las culturas, a todas las religiones y todas las creencias uniendo a los jóvenes en un cuerpo mundial, tal vez un cuerpo ecológico mundial, un cuerpo mundial de servicio comunitario, un cuerpo mundial de paz y un cuerpo mundial de ayuda médica, unir a jóvenes de todas las nacionalidades y religiones en un esfuerzo mundial, que muestre la fuerza que emana de la acción unida de los jóvenes del mundo.

En tercer lugar, debemos reiterar la importancia que todos los oradores que han intervenido atribuyen a la paz en el Oriente Medio y a la creación de un Estado palestino junto a un Estado israelí, que tenga su seguridad garantizada. En Gran Bretaña seguiremos trabajando junto a otros países en aras de este objetivo que, en mi opinión, se puede lograr con una buena voluntad en el Oriente Medio.

En este momento único de nuestra historia, cuando el mundo enfrenta la primera crisis mundial de recursos financieros de la nueva era mundial, esta capacidad para unirse y lograr soluciones compartidas nunca ha sido más importante.

Permítaseme enviar el mensaje más fuerte de que la vía hacia la ruina económica en el pasado ha venido siguiendo el camino del proteccionismo. El camino futuro no son países que trabajen de forma aislada o en contra del otro, sino que cooperen de consuno. Creo que cuando los dirigentes mundiales se reúnan en Washington este fin de semana, debemos ver, y veremos, una mayor cooperación por parte de los gobiernos para hacer frente a los problemas económicos que ahora afectan a todos los continentes del mundo. No obstante, también creo que lo que importa es una declaración inequívoca que emane de esta conferencia de Nueva York en el sentido de que, mucho más que la cooperación de los gobiernos, la cooperación de los pueblos de cada continente del mundo, independientemente de su fe, determinará si podemos construir una sociedad verdaderamente mundial.

Creo que si, mediante nuestro diálogo permanente, podemos llegar a reconocer nuestra base común, la base común que nos sustenta, sean cuales fueren nuestras tradiciones religiosas, y mediante un compromiso común con la paz, la libertad, la prosperidad, la tolerancia y el respeto, si podemos movilizar un movimiento mundial en torno a estos objetivos compartidos, entonces los logros pueden ser enormes. Juntos, podemos convertirnos en la primera generación que abole el analfabetismo y ofrezca a cada niño la posibilidad de recibir educación. Podemos llegar a ser la primera generación que resuelva de consuno el problema que supone el cambio climático. Podemos convertirnos en la primera generación que erradique la tuberculosis, la polio, la difteria, la malaria y el VIH/SIDA de la faz de la Tierra.

Podemos convertirnos en la primera generación que relegue definitivamente la extrema pobreza a los libros de historia. Podemos llegar a ser la primera generación que lo logre demostrando con nuestras acciones lo que esta conferencia ha examinado hoy, a saber, que los mayores cambios sociales emanan de los fundamentos éticos más sólidos.

**El Presidente interino:** En nombre de la Asamblea General, agradezco al Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra al Jefe de la delegación de El Salvador.

**Sr. García González (El Salvador):** Permítaseme expresar la satisfacción de mi delegación por esta importante iniciativa de convocar a una reunión plenaria de alto nivel para examinar el tema de la cultura de paz y el diálogo entre las culturas, civilizaciones y religiones.

Damos las gracias a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, por su valiente y oportuno liderazgo en esta materia, especialmente en el contexto de crisis multidimensional sin precedentes que enfrenta la comunidad internacional y que nos obliga a reflexionar profundamente sobre las consecuencias y posibles soluciones colectivas que habremos de adoptar en el marco de un multilateralismo renovado y ante la configuración de un nuevo mundo multipolar.

El Salvador reafirma su compromiso de continuar implementando la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, los cuales constituyen la base programática y estratégica del Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, en el período 2001-2010.

Coincidimos además con otras delegaciones en reconocer como cuestión fundamental e ineludible que la raíz básica de todas las crisis mundiales se encuentra en la negación humana del principio universal de justicia.

El mundo en el que vivimos es uno solo; por tanto, vivimos y prosperamos como uno, en armonía y diálogo fraterno entre culturas, civilizaciones y religiones, o nos enfrentamos todos a la aniquilación colectiva. Sólo una completa y ordenada reconstrucción del actual sistema económico y político mundial traerá justicia y paz. Debemos estar conscientes que sin justicia y paz, el futuro será realmente desolador. Debemos prepararnos entonces para compartir y lograr juntos las metas de desarrollo internacionalmente acordadas, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En su intervención de apertura de esta reunión plenaria de alto nivel, el Presidente de la Asamblea General señaló atinadamente que esta crisis multidimensional podía y debía convertirse en una oportunidad para adoptar las valientes medidas necesarias para asegurar nuevos niveles de convivencia entre las personas y entre nosotros y la naturaleza, a fin de asegurar un mundo mejor para las generaciones presentes y futuras. También indicó, que era evidente que lo que nos falta es la voluntad política para pasar del reconocimiento retórico a la adopción de medidas concretas, sostenidas y coordinadas en los planos local y mundial, así como que las Naciones Unidas, muy apropiadamente, han definido un complejo programa dirigido a hacer un mundo mejor.

Estamos convencidos de la certeza de las observaciones del Presidente de la Asamblea y, en particular, de su visión de que estamos reunidos hoy aquí para comprometernos a poner nuestras reservas de fuerza moral al servicio de los objetivos de las Naciones Unidas, que están orientados, al final de cuentas, en beneficio de nuestros propios pueblos.

Como ha sido recordado en la Constitución de la UNESCO, en la que se declara que “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la

mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”, debemos coincidir en que la paz no es sólo una ausencia de conflictos, sino que conlleva además un esfuerzo consciente de creación y potenciación en la mente de los seres humanos. Por tanto, el concepto de una cultura de paz está, a nuestro juicio, estrechamente relacionado con la promoción activa del diálogo y la alianza entre las culturas, civilizaciones y religiones. Todas las culturas, civilizaciones y religiones están en pie de igualdad; por ello, tienen el deber de promover el diálogo para sustentar los valores y principios que promueven la cultura de paz, entre ellos, la tolerancia, el respeto a los demás, el entendimiento mutuo, el respeto a la diversidad cultural, la adhesión a la no violencia y a los principios que sustentan la convivencia pacífica entre todos.

El Salvador sigue comprometido con la implementación de la resolución de la Asamblea General 62/90, de 17 de diciembre de 2007, relativa a la promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre las religiones y culturas a favor de la paz, y en particular acoge con beneplácito la proclamación de 2010 como Año Internacional de Acercamiento de las Culturas. Estamos convencidos de que el cumplimiento de nuestras obligaciones relativas a la promoción y respeto universal de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales, constituyen la base fundamental para continuar avanzando en el compromiso colectivo con la paz.

Reafirmamos el derecho a la paz como uno de los pilares fundamentales de todo el ideario de los derechos humanos universales. Reconocemos que el desafío principal del siglo XXI consiste en ampliar y contextualizar el significado de la seguridad colectiva, y por tanto una reforma profunda, consensuada, democrática, eficaz y efectiva es necesaria para generar la confianza mutua que permita construir la paz sobre una base sólida y sustentable.

En este marco, alentamos al Consejo de Seguridad y a la Comisión de Consolidación de la Paz para que se unan a los esfuerzos que realiza esta augusta Asamblea General en la promoción de una cultura de paz y no violencia para los niños en sus actividades. Asimismo, saludamos y encomiamos la participación activa de la sociedad civil, incluidos las organizaciones no gubernamentales y el sector privado, en la promoción de actividades orientadas a la cultura de paz y no violencia, en particular con su campaña de sensibilización sobre una cultura de paz alrededor del mundo.

Finalmente, reitero la voluntad política del Gobierno de El Salvador de continuar promoviendo activamente los valores y principios que guían la construcción efectiva de una cultura de paz, en beneficio de todos nuestros pueblos.

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra al Jefe de la delegación de la República Islámica del Irán.

**Sr. Khazae** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme expresar mi gratitud por la organización y la convocación de esta importante reunión. Deseo comenzar mi declaración recitando algunos versos del Sagrado Corán, que son pertinentes al tema de nuestras deliberaciones de hoy. En primer lugar, sobre la base de las enseñanzas del Corán, todas las naciones sobre la faz de la Tierra comparten el mismo origen y, en caso de cualquier desacuerdo o controversia, deberían remitirse a las reglas divinas. Como se dice en el Corán,

(*continúa en árabe*)

“Era la humanidad una sola comunidad, y envió Allah a los Profetas albriciadores y amonestadores, y les reveló los Libros Sagrados con la Verdad para que juzgaran entre los hombres acerca de lo que discrepaban.” (*El Sagrado Corán, II:213*)

(*continúa en inglés*)

En segundo lugar, no hay diferencia ni contradicción alguna entre los mensajeros de Dios y todos pronuncian el mismo mensaje a los seres humanos. Como se dice en el Corán,

(*continúa en árabe*)

“Todos creen en Allah, en Sus Ángeles, en Sus Libros y en Sus Mensajeros. No hacemos diferencia entre ninguno de Sus Mensajeros.” (*El Sagrado Corán, II.285*)

(*continúa en inglés*)

En tercer lugar, todos los mensajeros de Dios son portadores de la verdad de Alá, el Todopoderoso, al pueblo, y son sus guías hacia Dios. Como se dice en el Corán:

(*continúa en árabe*)

“Él te reveló el Libro con la Verdad, corroborante de los mensajes anteriores; y reveló antes también la Torá y el Evangelio.” (*El Sagrado Corán, III:3*)

(*continúa en inglés*)

Como resultado de las enseñanzas islámicas y de nuestra rica cultura, el pueblo iraní, una nación profundamente arraigada en la historia de la humanidad y una de las piedras angulares de la civilización, siempre ha respetado otras religiones, naciones y culturas. Si bien el 95% de la población iraní es musulmana, la Constitución de la República Islámica del Irán ha conferido a las minorías religiosas de mi país igualdad de derechos, e incluso en algunos casos una posición privilegiada y el derecho a practicar libremente sus religiones.

En la actualidad, las minorías religiosas iraníes disfrutan de igualdad de derecho de representación en nuestro Parlamento, con independencia del tamaño de sus pequeñas poblaciones. En la práctica, el compromiso del Gobierno y el pueblo del Irán con las enseñanzas del islam y las disposiciones de la Constitución se han traducido en la configuración de una coexistencia constructiva entre musulmanes, judíos, cristianos y zoroástricos. Como resultado, todas las minorías religiosas del Irán se consideran parte integrante de la nación iraní, desempeñan un papel constructivo en su sociedad y gozan de libertad plena para practicar sus religiones en más de 500 lugares de culto, entre ellos las iglesias, las sinagogas y los templos.

Inspirada en los nobles principios islámicos del respeto de la diversidad humana, el reconocimiento de las distintas fuentes del conocimiento, la promoción del diálogo y la comprensión mutua, el respeto mutuo genuino en los intercambios humanos y el fomento del discurso cortés y civilizado en virtud de la razón y la lógica, la República Islámica del Irán ha contribuido en gran medida a la promoción del diálogo a nivel internacional.

A mi país se le conoce bien por su generalizado apoyo a las iniciativas en favor del diálogo entre civilizaciones, religiones y culturas, así como por su iniciativa de solidaridad en favor de la paz, esta última propuesta por el Presidente de la República Islámica del Irán el año pasado. Además, como país importante en nuestra región y en el mundo islámico en general, y como representantes de la escuela del pensamiento chiíta, hemos estado entre los pioneros del diálogo interreligioso e intrarreligioso y hemos participado en numerosos eventos de esa índole celebrados hasta la fecha. Consideramos que ese diálogo es la oportunidad y el enfoque adecuados para articular mejor las ideas,

visiones y aspiraciones diferentes de la sociedad humana y en bien de ella y aprovechar la sabiduría colectiva de la humanidad y evitar los conflictos y la violencia.

Consideramos que, para brindarle a nuestras sociedades más oportunidades de vivir de forma más humana, segura y próspera, debemos trabajar de consuno para lograr un mayor nivel de comprensión y respeto entre los creyentes de las religiones divinas. En ese esfuerzo colectivo no debemos perder de vista los principios de nuestras religiones divinas que nos invitan a ejercer la tolerancia, el respeto y la compasión hacia los que pertenecen a otras religiones. El islam, al igual que otras religiones divinas, pide tolerancia y respeto mutuo entre las distintas naciones y grupos para preservar la cohesión y la solidaridad de la sociedad humana. Ese llamamiento tiene el objetivo de enriquecer la dignidad humana, que está profundamente enraizada en el islam y otras religiones divinas, así como en muchas culturas y civilizaciones.

Como todos estamos en el mismo barco, es necesario que se creen las condiciones para que todo pasajero colabore para aumentar la cooperación en aras de nutrir la paz y la armonía entre las distintas religiones, culturas y civilizaciones. Por consiguiente, el diálogo entre los seguidores de las religiones divinas puede arrojar los frutos de paz y amistad si se celebra de conformidad con los principios de igualdad y dignidad de todas las partes y de buena fe. En otras palabras, todas las iniciativas con el objetivo de aumentar la cooperación deben exhortarnos a que trabajemos para promover la esencia y el carácter de todas las religiones, la dignidad humana y la integridad.

A nuestro juicio, este noble objetivo puede servir como una luz de esperanza en la situación difícil en la que el mundo se encuentra hoy. En nuestro mundo sumamente interrelacionado, si se quiere enfrentar los problemas mundiales, si se quiere evitar la hegemonía, la dominación, la agresión y los amargos conflictos, y si se quiere garantizar los intereses comunes de todas las naciones, la coexistencia pacífica y promover la paz, la seguridad, la estabilidad y la armonía internacionales duraderas, la cooperación no es una alternativa sino una necesidad.

Para garantizar un nivel satisfactorio de cooperación constante, es necesario con carácter urgente utilizar las posibilidades sobre el terreno. En ese sentido, debemos conceder gran importancia al diálogo como forma esencial, eficiente y económica de salvar

las diferencias que dimanen de los malos entendidos y de las malas interpretaciones y promover la confianza y el respeto mutuos.

Todas las religiones divinas piden la paz, el bienestar y la salvación de todas las personas sin distinción de raza, color, sexo, idioma, religión y afiliación política o de otra índole. Sin embargo, en toda la historia universal, ha habido ejemplos de insultos u otros improperios contra los valores religiosos que, en algunos casos, han tenido consecuencias negativas desde hace tiempo en países y pueblos sometidos a ese tratamiento. En el mundo de hoy, algunos países y religiones son víctimas de la propaganda injusta, desigual, parcializada y monopolizada que constantemente distorsiona los hechos y las realidades relativas a ellos.

Expresamos nuestra profunda preocupación porque el islam y los musulmanes con frecuencia y de manera equivocada son asociados a acusaciones injustas, como por ejemplo de violaciones de derechos humanos y de terrorismo. De igual modo, estereotipar de manera negativa y sistemática al islam y otras religiones divinas y ridiculizar a las personalidades religiosas que son respetadas y amadas por los creyentes de esas religiones son motivos de gran preocupación para la comunidad mundial, y principalmente para las naciones islámicas. Lamentamos que esas medidas hayan sido adoptadas bajo pretextos como la guerra contra el terrorismo o el ejercicio del derecho de uno a la libertad de expresión.

En ese contexto, deseo hacer hincapié en la necesidad fundamental de que todos los pueblos asuman las responsabilidades relacionadas con los derechos que disfrutan, principalmente el derecho de libertad de expresión. De conformidad con nuestros esfuerzos para promover el diálogo interreligioso e intrarreligioso, debemos impedir todo intento de utilizar indebidamente las diferencias religiosas, culturales y raciales. Sin duda, esas violaciones siembran la semilla de la división, la animosidad y el enfrentamiento entre nuestras naciones. Es evidente que cualquier intento de recurrir a esas tácticas o maniobras en nuestro actual diálogo entre religiones conduciría a la división entre nosotros e impediría que se alcancen nuestros objetivos deseados.

Lamentablemente, un representante de un régimen que en su corta historia ha sido caracterizado por crímenes de agresión, ocupación, asesinato,

terrorismo de Estado y tortura contra el pueblo palestino con el pretexto de una interpretación falsa de una determinada religión ha intentado indebidamente utilizar esta reunión para los estrechos fines políticos de su régimen. Sin duda, la participación de ese régimen aquí no sólo no beneficia nuestros objetivos comunes, sino también, como se demostró en este propio Salón ayer, intenta alterar el actual proceso y desviar nuestra atención de nuestro mandato.

Para concluir, mi delegación espera que, al promoverse el diálogo entre religiones y el respeto de los valores culturales y las especificidades de la civilización como medio de celebrar las religiones y los logros de nuestras civilizaciones como el patrimonio común de la humanidad, la comunidad internacional podrá crear las condiciones adecuadas para garantizar los progresos y el bienestar de la humanidad y crear un nuevo orden internacional equitativo basado en la inclusión, la participación, la comprensión mutua y la tolerancia entre los pueblos y naciones.

**El Presidente interino:** Doy la palabra al Jefe de la delegación de la República de Corea.

**Sr. Park In-kook** (República de Corea) (*habla en inglés*): Vivimos en un mundo cada vez más complejo donde la globalización y las identidades colectivas se interrelacionan con la cultura, la tradición y la religión. Con el tiempo, esos elementos se estrechan constantemente aún más de manera positiva y negativa.

En la era de la Internet, de los viajes internacionales y de las transmisiones instantáneas vía satélite, las personas encuentran cada vez más entornos desconocidos y nuevas ideas. En ocasiones, esas diferencias adoptan la forma de colores de la piel, culturas, tradiciones y religiones inesperados, que pueden generar ansiedad por lo desconocido. Es paradójico que la era de la globalización que se supone aumente la comprensión y la aceptación mutuas, por el contrario, aumente cada vez más la intolerancia y la discriminación.

La historia de la humanidad no se define por la continuación de guerras y conflictos. El centro de la historia humana es la cultura de paz y la coexistencia entre los miembros de la sociedad, así como entre civilizaciones, culturas y religiones. Por consiguiente, tenemos que rechazar toda predisposición arraigada al enfrentamiento infinito, a la lucha y al inevitable choque de civilizaciones. Por el contrario, debemos afirmar aún más y cultivar la cultura de paz, la

tolerancia y la aceptación en toda la sociedad, que ha sido el motor de la historia humana y la prosperidad.

La República de Corea ha respaldado plenamente los esfuerzos internacionales por promover la cultura de paz entre naciones y distintos agentes. Entre esos esfuerzos figuran la atención a las diferencias cada vez mayores de las sociedades, la reafirmación de un paradigma de respeto mutuo entre los pueblos de distintas culturas y tradiciones religiosas y la asistencia para movilizar la acción concertada con ese fin. En ese sentido, agradecemos muchísimo el liderazgo del Secretario General Ban Ki-moon al orientar a los Estados Miembros con su firme organización y respaldo de importantes iniciativas, entre ellas la Alianza de Civilizaciones y el diálogo interconfesional. Como uno de los miembros del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, la República de Corea apoya sus enfoques innovadores y orientados a resultados acompañados de programas importantes.

La religión es una dimensión cada vez más importante de muchas sociedades y una fuente importante de valores para las personas. Como tal, la religión debe ser fuente de paz. Sin embargo, la explotación, o el uso indebido, de la religión por parte de ideólogos ha conllevado a la percepción errada de que la propia religión es la causa profunda de los conflictos entre culturas. De hecho, ninguna religión promueve la violencia; por el contrario, todas promueven los ideales de compasión, respeto de la dignidad de la vida y la paz de la humanidad.

Asia ha disfrutado de una larga tradición de armonía, inclusión y coexistencia pacífica. Del mismo modo, la coexistencia pacífica, el comercio beneficioso y la enseñanza recíproca han sido hitos de la relación entre el cristianismo, el islam y el judaísmo, como muchos dirigentes de la comunidad internacional han recalado en nuestras reuniones ayer y hoy. Esa tradición de coexistencia pacífica debe restaurarse para hacer del mundo, un mundo más seguro. En ese sentido, respaldamos la Declaración de Madrid emitida por la Conferencia Mundial para el Diálogo, y esperamos con interés avanzar en las recomendaciones de la Declaración, así como en un firme liderazgo por parte de personalidades religiosas.

La República de Corea desea compartir algunas de sus opiniones extraídas de nuestras propias experiencias. En primer lugar, mi país ha pasado de la colonización, la guerra civil y el gobierno autoritario al

establecimiento de una verdadera democracia. De esa experiencia, hemos aprendido que la gobernanza democrática, que incluye elementos esenciales de la promoción de los derechos humanos y del estado de derecho y el compromiso con el pluralismo, aumenta el nivel de tolerancia y de respeto por los pueblos y las civilizaciones diferentes a los nuestros.

En segundo lugar, la adaptación al nuevo entorno y la lucha contra los posibles y actuales conflictos son indispensables para crear una sociedad armoniosa. En ese proceso, hemos aprendido varias lecciones difíciles que han demostrado que el concepto medular de una sociedad armoniosa es la diversidad. No debemos oponernos a la diversidad ni temerle. La diversidad no es una fuente de tensión, sino una fuente de dinamismo y creatividad. Al promover la diversidad, aceptar las diferencias y nutrir las interacciones, la sociedad se hace más rica desde el punto de vista de la cultura y más abierta y flexible al cambio.

La sociedad coreana también se está convirtiendo con rapidez en una sociedad multicultural, con una población inmigrante cada vez mayor. Como parte de los esfuerzos para abrazar plenamente a los inmigrantes, promover una cultura de aceptación y la diversidad, hemos introducido distintas iniciativas, entre ellas los festivales multiculturales, la distribución de una guía cultural para los trabajadores migratorios y la creación de un centro multicultural de apoyo a la familia.

En tercer lugar, el concepto de tolerancia debe sustituirse por el concepto de inclusión. La tolerancia entraña que los que deben ser tolerados siguen siendo la minoría o son foráneos. Por otra parte, los que tienen diferentes religiones o tradiciones culturales deben ser aceptados como miembros plenos de cualquier sociedad. En mi país, el cristianismo, que se introdujo sólo en las últimas generaciones, se ha convertido en una de las religiones más importantes. Ya se ha enraizado en los valores y la vida cotidiana de la gente de la calle.

Un fenómeno más reciente es el aumento cada vez mayor de seguidores del islam. Se ha creado una sociedad coreano-árabe y se están construyendo nuevas mezquitas. La cultura islámica contribuye a la diversidad y a la armonía de nuestra sociedad. Independientemente de la creencia de una persona o de su tradición cultural, vemos que puede lograrse la armonía y la paz duraderas cuando las personas se integran en la sociedad.

Mi último comentario tiene que ver con la dimensión regional e internacional del diálogo y la cooperación entre culturas y entre religiones. Para hacer frente a algunos problemas acuciantes, como las relaciones entre sociedades musulmanas y occidentales, un enfoque que se centre en la región mediterránea podría ser eficaz. Se deben ampliar aún más similares enfoques centrados en las regiones, teniendo presentes las dimensiones regionales de las distintas regiones, como el Asia meridional, el Asia oriental y América Latina. Ese diálogo y cooperación centrados en las regiones deben verse como partes del plan mundial general.

Esperamos que el alcance de nuestros esfuerzos por consolidar una cultura de paz abrace todas las culturas y religiones, difundiendo así los valores de la coexistencia y la prosperidad mutua en gran parte de la humanidad. A la larga, los esfuerzos deben ser verdaderamente mundiales; y los esfuerzos por el diálogo y la interacción entre culturas y entre religiones deben realizarse en todos los rincones del mundo.

Para concluir, no debemos nunca perder de vista el hecho de que la historia de la humanidad se basa en la coexistencia pacífica y la prosperidad mutua. La República de Corea seguirá trabajando con ese fin.

**Sra. Jahan** (Bangladesh) (*habla en inglés*): Permitaseme comenzar por dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber organizado esta reunión de alto nivel sobre la cultura de paz. Deseo también transmitir nuestro profundo agradecimiento al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, por su papel dinámico y su iniciativa personal de celebrar este evento.

Somos testigos hoy de un malentendido cada vez mayor entre credos, religiones y culturas en todo el mundo que no sólo amenaza la tolerancia interconfesional y el respeto mutuo, sino también las propias perspectivas de coexistencia pacífica. Por consiguiente, esta reunión brinda una excelente y oportuna ocasión de compartir nuestras ideas y consolidar aún más el resultado de la Conferencia Mundial para el Diálogo, celebrada en Madrid. Confiamos en que esta iniciativa complementa los propósitos y actividades de las Naciones Unidas en las esferas conexas.

Estamos atravesando una época difícil. La proliferación del extremismo y del racismo ha asumido unas proporciones inquietantes. Persiste la desconfianza y el prejuicio hacia el “otro”. Las nuevas manifestaciones de intolerancia contra los grupos vulnerables, las minorías étnicas y religiosas, los inmigrantes, los refugiados y los trabajadores migratorios están en aumento. Se observa en el mundo una tendencia nefasta a menospreciar los símbolos y las creencias religiosas y a invocar indebidamente la religión para cometer actos de terrorismo, violencia y coacción. La difamación de las religiones, los estereotipos religiosos y la incitación al odio religioso están perturbando la armonía social y dando lugar a violaciones de los derechos humanos.

El desafío que afrontamos hoy es cómo transformar la riqueza y diversidad de civilizaciones, culturas, religiones, tradiciones y costumbres en una fuerza unificadora, y no en una causa de división. Debemos aprender la lección que dejó el fracaso de diversos diálogos entre culturas y religiones que se centraron en las diferencias entre los credos, religiones y culturas. Se cometió el error de intentar fusionarlos, manipulando valores profundamente arraigados y desatando el conflicto.

Estamos convencidos de que todos los credos y religiones transmiten el mismo mensaje de paz, justicia y solidaridad humana. Nuestro método debería consistir en aprovechar el denominador común que nos une y basarnos en esa premisa conjunta. Quienes profesan diferentes credos, religiones y dogmas tendrán que sentarse juntos, como amigos, puesto que en esos encuentros sinceros las diferencias superficiales y nominales se desvanecen rápidamente. Estamos seguros de que el diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones contiene el mayor potencial para promover la comprensión mutua y la creación de un orden mundial pacífico.

Debemos alentar los contactos de persona a persona para apartar las barreras y salvar las brechas y las diferencias. En este contexto, mi delegación se asocia a la Declaración de Madrid de la Conferencia Mundial sobre el Diálogo. Estimamos que la Declaración impartirá un nuevo impulso a la campaña mundial de diálogo entre culturas y religiones. Valoramos profundamente y reconocemos la contribución de la Conferencia Mundial sobre el Diálogo a la serie de iniciativas de la comunidad internacional con las que se procura inculcar una

cultura de paz, de tolerancia, de comprensión y de respeto de los derechos humanos entre diversas creencias, culturas y civilizaciones a través del diálogo.

Por consiguiente, apoyamos firmemente y alentamos a la Liga Musulmana Mundial en su esfuerzo por realizar estos elevados y urgentes objetivos. Desde luego, Bangladesh acoge todas las iniciativas internacionales y regionales orientadas a promover la armonía entre culturas y religiones, las cuales se refuerzan mutuamente. Habida cuenta del número de tales iniciativas, quisiéramos que las Naciones Unidas adoptaran un enfoque integral para racionalizarlas, puesto que con fuerza y unidad de objetivos alcanzarán una mayor resonancia.

La cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, modos de comportamiento y maneras de vida que rechaza la violencia y previene los conflictos a través del diálogo entre las personas, los grupos y las naciones. Consideramos que un orden mundial que se guíe por una cultura de paz conduce al logro de nuestros objetivos de desarrollo, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Asignamos un valor supremo a los principios de tolerancia, respeto por la diversidad, democracia y comprensión. Los Estados Miembros hicieron suyos esos ideales en 1999 en la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. Bangladesh tuvo el privilegio de dirigir ese proceso.

Al iniciarse el octavo año del Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, tal vez haya llegado el momento para reflexionar, plantear nuevas ideas y evaluar nuestra posición en términos de nuestro compromiso. Debemos fijar objetivos con el fin de determinar si estamos avanzando hacia la creación de esas sociedades pacíficas, y debemos esforzarnos por realizar ese propósito.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento a todos los partícipes que vienen contribuyendo a la promoción de una cultura de paz. También agradecemos la labor actual de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en las esferas pertinentes, así como la de otras organizaciones que participan tanto dentro como fuera del sistema de las Naciones Unidas. Estamos particularmente agradecidos con las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil. En este empeño, los estudiosos y los medios de

comunicación también tienen un importante papel que desempeñar. Necesitamos invitar asimismo a los jóvenes a participar en el proceso.

Bangladesh tiene un historial digno de elogio en cuanto a la libertad, la armonía y la tolerancia religiosa. Nuestro compromiso con las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y nuestra contribución a ellas siguen siendo invariables. Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, participamos de manera activa cumpliendo con responsabilidades de consolidación de la paz en regiones de conflicto alrededor del mundo. Consideramos que la cultura de paz es la clave para el desarrollo sostenible en las sociedades que salen de los conflictos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para presentar, en nombre de un gran número de delegaciones, el proyecto de resolución sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001-2010, contenido en el documento A/63/L.23. Hasta el momento, 114 Estados Miembros se han sumado a los patrocinadores de este proyecto de resolución. Esperamos sinceramente que, al igual que en ocasiones anteriores, el proyecto sea objeto de consenso por parte de todos los Miembros de las Naciones Unidas. Este año el proyecto de resolución contiene dos nuevos elementos.

El lenguaje es uno de los instrumentos más potentes para preservar y desarrollar el patrimonio y la identidad humana. Consideramos que la promoción de la lengua materna no sólo sirve para fomentar la diversidad lingüística y la educación multilingüe, sino también para desarrollar una mayor conciencia sobre las tradiciones lingüísticas y culturales en todo el mundo. Esto, a su vez, inspira un deseo de comprensión, tolerancia y diálogo intercultural que contribuye a promover una cultura de paz. Debido a este convencimiento, hemos incorporado un nuevo párrafo, el decimoquinto del preámbulo, en el que se recuerda la proclamación por la UNESCO del 21 de febrero como Día Internacional de la Lengua Materna.

Bangladesh es un patrocinador tradicional de las resoluciones sobre el diálogo entre religiones y la cooperación para la paz. Somos también miembros del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones. Reconocemos sus valiosos esfuerzos para promover una cultura de paz y un diálogo en todos los niveles.

En el otro nuevo párrafo, el decimosexto del preámbulo, se valoran los esfuerzos actuales de la Alianza de Civilizaciones y del Foro tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz a fin de promover una cultura de paz.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestro firme apoyo a las iniciativas antes mencionadas, que son muy necesarias para promover la tolerancia, la coexistencia pacífica y los intercambios entre las naciones y las civilizaciones del mundo. Incluso si los retos futuros son considerables, estimamos que el diálogo entre religiones puede ser un método sumamente eficaz para salvar las brechas y resolver los problemas que surgen de la falta de comunicación, de las falsedades y de la difamación. Lo que necesitamos es un diálogo provechoso, como subrayó el Secretario General en este mismo Salón ayer. Si nos unimos todos en dichos proyectos y nos comprometemos seriamente a cumplir con nuestras responsabilidades compartidas, posiblemente podremos garantizar un mundo más armonioso a las generaciones futuras.

**El Presidente interino:** Tiene ahora la palabra el Jefe de la delegación de Ucrania.

**Sr. Sergejev (Ucrania)** (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme expresar mi agradecimiento a los Estados que tuvieron la iniciativa de incluir el tema de la cultura de paz en el programa de la Asamblea General. ¿Qué puede ser más noble que los intentos “enfocados al respeto por la vida, los seres humanos y sus derechos; el rechazo de la violencia en todas sus formas”? (A/52/191, anexo) Esto es exactamente lo que señalaron los autores a nuestra atención hace 10 años en los documentos sobre la cultura de paz.

Nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, somos representantes de diferentes culturas. Pertenece a diferentes credos religiosos, pero lo que nos une es el hecho de que en nuestras religiones el ser humano es interpretado como una criatura de Dios. ¿Por qué la vida de esta criatura de Dios se ha destruido en la historia y se sigue destruyendo en la actualidad en guerras y en conflictos interétnicos? ¿Por qué los derechos de esta criatura de Dios están supeditados a las ambiciones políticas o económicas de determinadas personas o de grupos o partidos políticos?

*El Sr. Tanin (Afganistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Es cierto que cuando la vida o los derechos del ser humano son atacados por otro ser humano o por otro grupo de personas que también son criaturas de Dios, esas acciones no se guían por los valores de la gracia de Dios, sino por el mal. ¿Cómo se puede oponer resistencia al mal, que representa en diversas formas un desafío para la humanidad? La respuesta se encuentra en parte en los debates sobre la cultura de paz celebrados en el marco del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Este diálogo interconfesional e interétnico debe servir para fomentar la tolerancia, la comprensión mutua y la solidaridad.

Al centro de todos los programas de las Naciones Unidas, en particular de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se debe ubicar a un simple ser humano, creación de Dios. De lo contrario, los nobles planes y las buenas intenciones serán sustituidos por documentos perfectamente redactados, pero sin alma. El ser humano debe ser la primera prioridad en todos nuestros empeños.

Señalo conscientemente la atención a este aspecto porque represento a un país que atravesó un período terrible en su existencia, cuando pertenecía al bloque soviético, donde la vida del ser humano era una de las menores prioridades. De hecho, ni siquiera era una prioridad en absoluto. El ejemplo del Holodomor, tragedia nacional causada por una hambruna creada artificialmente que en el término de 18 meses cobró la vida de 6 a 10 millones de personas, es testimonio elocuente de un absoluto desprecio por la vida del ser humano para poder realizar ambiciones políticas.

A menudo cito el ejemplo siguiente, porque demuestra claramente la crueldad inhumana del principal perpetrador del Holodomor: Stalin, el dictador soviético. Winston Churchill describió así su conversación con Stalin sobre las políticas agrícolas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que cobraron millones de vidas. Sir Winston Churchill preguntó a Stalin: “¿Acaso la presión de la guerra ha sido tan terrible como para tener que aplicar una política de colectivización de las granjas?” Stalin contestó: “Oh, no. Imponer la política de colectivización de las granjas fue una lucha terrible... 10 millones... ha sido espantoso... Era absolutamente necesario”. Es así como, en el siglo XX, sin una guerra ni una revolución, no sólo se destruyó una vida, sino millones de vidas de criaturas de Dios. La justificación para ese acto es que se consideraba absolutamente necesario.

Para que tal destrucción cínica de seres humanos y tal desdén por su derecho a la vida no vuelvan a ocurrir necesitamos decir la verdad sobre tales crímenes contra la humanidad. Hoy deberíamos estar agradecidos con quienes luchan por el desarrollo y la promoción de la cultura de paz. Aplaudimos la particular atención que le prestan a la adopción de medidas concretas a nivel mundial, regional y subregional.

Sólo podemos esperar que una actividad tan poderosa rinda frutos positivos y tangibles que sirvan para acercar a las culturas, edificar la paz y erradicar el odio entre los pueblos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Jefe de la delegación de Viet Nam.

**Sr. Le Luong Minh** (Viet Nam) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación de Viet Nam, doy las gracias al Presidente de la Asamblea General por convocar el segundo diálogo de alto nivel sobre la comprensión y cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz. También deseo dar las gracias al Secretario General por su informe (A/63/262) sobre las actividades realizadas por las principales entidades de las Naciones Unidas con el fin de aplicar la resolución 62/90.

Mi delegación encomia las medidas positivas adoptadas en los últimos años en el marco de las Naciones Unidas para promover la cultura de paz en general y facilitar el diálogo entre religiones y culturas en muchas partes del mundo con el objeto de alcanzar este objetivo en particular.

Viet Nam apoya el enfoque que aplican los órganos y mecanismos de las Naciones Unidas, especialmente la UNESCO, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Departamento de Información Pública, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, que abogan por medidas a largo plazo encaminadas, entre otras cosas, al fomento de la educación de las generaciones de jóvenes para que respeten la diversidad cultural y religiosa.

Al debatir la cuestión de la comprensión y cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz se nos recuerda que, si bien la paz es la premisa para la solución de problemas —como el hambre, la desnutrición, la pobreza y la discriminación racial y religiosa— que afectan la vida de centenares de

millones de personas en muchos países y sociedades y para toda una serie de cuestiones mundiales que encara la humanidad, tales como el cambio climático, el deterioro ambiental y el VIH/SIDA, la paz no se puede sostener si no se resuelven estos acuciantes problemas.

Por consiguiente, la comprensión y cooperación entre religiones y culturas sólo puede promoverse si se basa en el anhelo compartido de contribuir al fortalecimiento de la relación orgánica entre la paz y el desarrollo y a la solución de los problemas que afectan a las personas de todos los credos.

Estamos profundamente convencidos de que la UNESCO y otros organismos de las Naciones Unidas, con su experiencia y sabiduría, deberían encargarse de dirigir la coordinación de las actividades de los Estados Miembros para promover la comprensión y cooperación interconfesional e intercultural.

Viet Nam, que tiene una población de aproximadamente 90 millones de personas, alberga a 54 grupos étnicos, cada uno de los cuales está dotado de su propia cultura singular. En Viet Nam, aparte de las principales religiones como el budismo, el catolicismo, el protestantismo y el islam, hay religiones autóctonas como el cao-daísmo y el hoahaoísmo, que cuentan con dos millones de seguidores cada una. En la historia milenaria de la nación vietnamita ha habido una constante diversidad de religiones y culturas. Los distintos credos no solamente han coexistido en armonía, sino que también se han fortalecido mutuamente, tal como lo han requerido los contextos históricos de nuestras luchas por la supervivencia ante la ocupación de fuerzas extranjeras y las duras condiciones naturales.

Incluso en las épocas más difíciles, el pueblo vietnamita nunca ha dejado de promover la comprensión, cooperación y armonía entre religiones y culturas con el fin de preservar la independencia nacional, la soberanía y la paz. Las hostilidades entre religiones y culturas son ajenas a nuestra tradición.

En los últimos 10 años, nuestro país ha promulgado una serie de leyes y de políticas encaminadas a proteger los diversos valores culturales de la nación y a garantizar la libertad de religión y credo de nuestro pueblo. Se han desarrollado programas educativos en ocho lenguas de las minorías; se ha creado un canal especial de televisión para difundir programas en 10 lenguas de las minorías y en la radio nacional se difunden millares de programas

en 13 idiomas de las minorías. Se han hecho grandes esfuerzos para ayudar a crear libretos orientados a muchos grupos étnicos en los que durante épocas únicamente se han hablado sus idiomas.

En la Constitución de Viet Nam se dispone la libertad de religión y la igualdad entre todas las religiones ante la ley. Muy recientemente se celebró en Viet Nam el Día de Vesak de las Naciones Unidas, con la participación de unos 5.000 budistas en apoyo de la filosofía de paz, armonía, compasión, no violencia, tolerancia y no egoísmo. La ceremonia de iluminación de velas sin precedente, que contó con la participación de 20.000 personas de todos los antecedentes religiosos y no religiosos en la ceremonia de clausura, reafirmó la sincera aspiración de nuestro pueblo de un mundo de paz y armonía.

Como mencioné anteriormente, las hostilidades interreligiosas e interculturales son ajenas a la tradición de la nación vietnamita. No pasan inadvertidos los intentos de algunos individuos, que actúan animados por intereses políticos egoístas y se enmascaran bajo el manto de la religión para llevar a cabo actividades en detrimento de la base principal de una cultura de paz. La cultura de paz constituye el orden público y la garantía de igualdad, de derechos y obligaciones, de todas las religiones ante la ley, y la igualdad de derechos y obligaciones de todos los ciudadanos ante la ley.

A fin de promover la comprensión y la cooperación interreligiosa e intercultural a favor de la paz, todos los Estados Miembros tienen el deber de garantizar que estos intentos de utilizar indebidamente la libertad religiosa que todos apreciamos y de sabotear nuestra paz compartida son ajenos a nuestras culturas.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Jefe de la delegación de Chile.

**Sr. Muñoz** (Chile): Quisiera, en primer lugar, agradecer esta valiosa iniciativa de Arabia Saudita, que nos permite reflexionar, en la Asamblea General acerca del estado actual del diálogo entre creencias a partir de la Declaración de Madrid de julio pasado.

Esta reflexión tiene lugar pocas semanas antes de que celebremos el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, estándar común del logro para todos los pueblos y naciones. La Declaración establece en su artículo 18 que toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de

conciencia y de religión: Este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia. Otra disposición de la Declaración, el artículo 19, reconoce que “todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión”. Se trata de disposiciones complementarias que están en el centro del actual debate, al igual que las disposiciones equivalentes del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Como ha señalado el Relator Especial sobre libertad religiosa, refiriéndose a las disposiciones relevantes del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, las limitaciones al derecho a la libertad de expresión y opinión están diseñadas para proteger a los individuos contra la violación directa de sus derechos, y no para proteger a entidades o sistemas de creencias.

Nos complace que la Declaración de Madrid reconozca el respeto a la dignidad humana y la promoción de los derechos humanos como un principio y, a la vez, como una de las bases para construir buenas relaciones entre todos los pueblos.

Entendemos que el proceso lanzado en Madrid viene a complementar otras iniciativas lanzadas al amparo de las Naciones Unidas, como la Alianza de Civilizaciones y el proceso del Foro Tripartito sobre Cooperación entre Creencias por la Paz. Mi país, Chile, se honra en participar en ambas iniciativas.

El rol que la religión ocupa en el discurso de los derechos humanos ha recobrado una renovada vigencia en los últimos años. Mi delegación entiende que dicho papel se estructura a partir del reconocimiento, según el cual el titular de los derechos humanos es el individuo y no valores abstractos o instituciones. Este reconocimiento está en la base de la doctrina de los derechos humanos universales.

Nos preocupa el enfoque que atribuye a la religión y a los objetos de culto un valor superior a los derechos individuales, el cual, en caso de colisión, pudiese implicar subordinar estos últimos a los primeros en aras del respeto a una religión determinada. Un caso en cuestión es la denominada difamación de religiones. Coincidimos con dicho enfoque, pero ello también puede erosionar el carácter liberador que reclama toda religión, y puede llegar a contraponerse a los derechos humanos. Como lo

declaró el Comité de Derechos Humanos en su Comentario General No. 10, “las restricciones a los derechos humanos no deben poner en peligro el derecho mismo”. La restricción de la libertad de expresión no puede ser la reacción automática de las autoridades frente a sucesos puntuales que afecten a una religión particular, por lamentables o condenables que éstos sean. Se requiere, en definitiva, más libertad de expresión, más tolerancia, no menos libertad de expresión.

Esperamos que iniciativas como la de hoy sirvan para tender puentes y buscar soluciones a las tensiones interculturales, soluciones que en este año celebratorio deben profundizar nuestro compromiso con el ideario de los derechos humanos universales.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Jefe de la delegación de Italia.

**Sr. Terzi di Sant’Agata** (Italia) (*habla en inglés*): Permítaseme expresar el reconocimiento de mi Gobierno por la convocación de esta reunión de alto nivel y dar las gracias al Rey de Arabia Saudita, Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, por haber emprendido esta iniciativa.

Italia hace suya la declaración que formuló ayer el enviado especial del Presidente de Francia en nombre de la Unión Europea, a la cual sólo añadiré algunos comentarios.

Para un país como Italia, ubicado en el centro del Mediterráneo, el diálogo con las distintas culturas, civilizaciones y religiones constituye un elemento fundamental de su identidad, arraigado en la historia de larga data que comparte con los Estados y los pueblos de Europa y con aquellos de las costas meridionales del Mediterráneo.

Comprendemos la importancia del diálogo interreligioso y de la contribución vital que las religiones y los líderes religiosos pueden hacer para alcanzar los objetivos de las Naciones Unidas en ámbitos como el establecimiento y el mantenimiento de la paz, la protección de los derechos humanos y la promoción del desarrollo social y económico.

Nuestro punto de partida debería ser reafirmar la independencia de las religiones y el diálogo entre ellas de toda injerencia gubernamental. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas no deben influir en el contenido de este diálogo, pero sin duda pueden promoverlo y facilitarlo. Tenemos que ampliar el

ámbito de nuestros debates del diálogo interreligioso a un diálogo intercultural más amplio y más complejo, que incluya un intercambio entre diferentes religiones, credos y tradiciones filosóficas, éticas y humanistas. El objetivo debe ser promover la comprensión mutua y saludar la existencia natural de la diversidad. Establecer un sistema de tolerancia y de respeto al prójimo que rechace el abuso violento del poder allana el camino hacia la cultura de paz, que es el tema de nuestro debate en la Asamblea General.

El debate de ayer y de hoy en el que han participado tantos Jefes de Estado o de Gobierno es una prueba elocuente de las grandes posibilidades del diálogo interreligioso e intercultural a favor de la paz y la solución de incluso las controversias políticas más complejas.

A través de nuestras diferentes religiones y nuestras profundas convicciones filosóficas debemos esforzarnos por reconocer nuestras afinidades humanas y convertirlas en un mensaje de paz. Esto es lo que yo, personalmente, concluyo de las palabras pronunciadas ayer por Su Majestad el Rey de Arabia Saudita y por el Presidente del Estado de Israel, el Excmo. Sr. Shimon Peres, a saber, que debemos esforzarnos por aplicar de una manera práctica una cultura de paz. Como el Presidente Peres dijo, “Cuando las armas nucleares, los misiles de largo alcance, el terrorismo indiscriminado y la incitación al fanatismo determinan el orden del día, todos nosotros tenemos que cambiar ese orden” (A/63/PV.46).

La apertura tangible y eficaz al diálogo y el intercambio que todos percibimos ayer y hoy no sólo transmite un mensaje de esperanza, sino también constituye un requisito para hacer posible ese cambio de orden y para alcanzar, con la contribución vital de todas las partes, es decir, de las partes en el conflicto, los Estados de la región y la comunidad internacional en su conjunto, una paz duradera en el Oriente Medio.

Hoy en día se está despejando el camino para llegar a una solución de este conflicto. Como afirmó ayer acertadamente Su Majestad el Rey Abdullah Bin Al Hussein de Jordania, se trata de “un conflicto político y exige una solución justa y negociada, que ofrezca la condición de Estado y la libertad a los palestinos y la seguridad y una mayor aceptación regional a Israel” (A/63/PV.46).

Como miembro fundador de la Unión Europea, Italia siempre ha apoyado las iniciativas de peso en

materia del diálogo entre las culturas y las religiones que se originan en el marco de las Naciones Unidas. Somos convencidos simpatizantes de la Alianza de Civilizaciones que, como mencionó el Secretario General, está reforzando gradualmente su eficacia. Italia es un miembro activo del Grupo de Amigos de la Alianza.

Asimismo, esperamos con interés sumarnos al consenso al final de esta reunión para aprobar el proyecto de resolución A/63/L.24/Rev.1 sobre el diálogo entre las religiones y las culturas presentado por los Gobiernos del Pakistán y Filipinas, a quienes deseo agradecer esa iniciativa.

Sin embargo, es importante subrayar que cualquier verdadero diálogo entre las culturas y las religiones debe estar respaldado por el reconocimiento de la universalidad de los derechos humanos, incluida la libertad de religión, tal como está consagrado en el artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en los artículos 18 y 27 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. El artículo 18 del Pacto establece claramente que la libertad de religión no sólo significa la libertad para adoptar y profesar una creencia, sino también la libertad de culto, tanto en el plano individual como en grupos, y tanto de manera pública como privada.

La República de Italia, después de haber experimentado las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, se fundó en el reconocimiento de esos principios y valores. Es en virtud de esos fundamentos que no podemos ignorar acontecimientos que tocan las fibras más sensibles de la coexistencia pacífica. El Parlamento italiano ha aprobado recientemente directrices que buscan alentar al Gobierno a mantenerse firme en su lucha contra las religiones que, en cualquier parte del mundo, se basen en la persecución y la discriminación.

La libertad religiosa está amenazada en muchas partes del mundo de hoy. Las Naciones Unidas deben, por tanto, centrar sus esfuerzos y sus acciones en la protección y la integridad de ese derecho fundamental. Una de las mayores amenazas a la libertad religiosa es la intolerancia. Apoyamos firmemente la iniciativa anual de presentar a la Asamblea General un proyecto de resolución sobre esta cuestión y nos alienta el hecho de que dicho proyecto siempre haya sido aprobado por consenso.

Me gustaría destacar, como también lo han hecho el Secretario General y otros oradores, el papel fundamental de la juventud en el diálogo entre las culturas. El éxito de cualquier diálogo también depende, necesaria y fundamentalmente, de los jóvenes. Es esa convicción la que llevó a mi Gobierno a crear un foro de la juventud para el diálogo religioso y cultural, que tiene el propósito de impulsar a los jóvenes a ser los principales promotores de las políticas de la tolerancia entre las diversas religiones y tradiciones culturales.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Jefe de la delegación de Albania.

**Sr. Neritani** (Albania) (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un privilegio participar en esta reunión de alto nivel en el marco de este agosto órgano internacional del diálogo y la negociación, un foro en el que cada día se examinan los asuntos mundiales con el ánimo de hacer del mundo un mejor lugar para toda la humanidad. Es un particular privilegio representar a mi país y unirme a otros oradores para abordar esta cuestión tan delicada e importante que afecta directamente a la paz en el mundo.

Nos sumamos a otros oradores que me han precedido para expresar nuestro profundo agradecimiento a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, por su iniciativa de celebrar esta reunión de alto nivel; al Sr. Presidente de la Asamblea General y al Secretario General, así como a todos los dignatarios que han dado su apoyo a la realización exitosa de esta reunión.

Albania es un país pequeño, pero tiene algo grande para ofrecer al mundo: su propio ejemplo en lo que respecta al papel fundamental que la tolerancia cultural y el entendimiento pueden desempeñar en la sociedad. A lo largo de su historia, los albaneses siempre han demostrado con orgullo su capacidad para aceptar a los demás y para respetar sus creencias, de lo cual da testimonio la construcción de un santuario para la convivencia armoniosa entre los credos. Esta noble actitud del pueblo albanés no sólo se ha manifestado entre los albaneses, sino también respecto de aquellos que en tiempos difíciles de persecución han encontrado refugio en el tradicional santuario de tolerancia y entendimiento que es Albania. Me refiero aquí al ejemplo sin precedentes de aquellas familias albanesas, musulmanas y cristianas, que arriesgaron sus propias

vidas durante la Segunda Guerra Mundial para dar refugio y protección a cientos de familias judías ante los horrores del Holocausto. Incluso recientemente, durante la guerra de Kosovo de 1999, Albania abrió sus puertas y sus corazones a más de medio millón de refugiados kosovares que habían huido de la campaña de depuración étnica emprendida por las tropas militares y paramilitares de Milosevic.

La religión radica en el centro de cada civilización y, como tal, afecta a las vidas, las actitudes, las tradiciones y los comportamientos de millones de personas en todo el mundo. Por lo tanto, el respeto de la religión y las creencias de los demás se convierte en un elemento esencial en la creación de nuevas expectativas y puentes de paz. Lamentablemente, lo contrario también es cierto. La religión es a menudo mal empleada por los extremistas para alimentar peligrosas ideologías fanáticas e incluso programas nacionalistas que conducen a la confrontación y a la guerra. La historia reciente de nuestra península de los Balcanes lo demuestra muy claramente. Por esa razón, aprovechando nuestra propia historia, textura social y geografía, Albania como un país que se encuentra en la encrucijada entre Oriente y Occidente, ha hecho del diálogo y el entendimiento una prioridad para el desarrollo y la estabilidad social.

Albania está a la vanguardia en el apoyo a todas las iniciativas en los planos regional e internacional que tengan por objetivo fomentar el entendimiento y la confianza entre los pueblos de diferentes credos y culturas. En la actualidad, como miembro activo de la Alianza de Civilizaciones, estamos decididos a fomentar la comunicación y la interacción en el marco del Grupo de Amigos de la Alianza y a fortalecer la confianza en esta iniciativa. Albania comparte la opinión de los países que integran el Grupo de Amigos en el sentido de que la actividad de la Alianza debe servir como una hoja de ruta que, por medio de enfoques adecuados y proyectos concretos, puede eliminar las divisiones artificiales creadas entre el este y el oeste, entre el norte y el sur y entre las culturas y las religiones de la sociedad contemporánea.

Nuestra estrategia nacional sobre el diálogo intercultural refleja una tradición centenaria de completa armonía y entendimiento entre las tres principales religiones. Cumple plenamente con la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los documentos de la Alianza de

Civilizaciones y la Convención de la UNESCO para la Protección y Promoción de las Expresiones Culturales.

Tengo el privilegio de informar a esta Asamblea sobre la reciente iniciativa adoptada por Albania de convocar el Foro para el Diálogo Interreligioso en Europa Suroriental en enero de 2009, bajo el patrocinio directo de nuestro Primer Ministro Berisha, como seguimiento a una conferencia regional que con anterioridad y en cooperación con la UNESCO se celebró en Tirana en 2004. Tenemos grandes expectativas respecto de ese Foro. En vista de las nuevas amenazas y desafíos derivados de los conflictos, los estereotipos y los prejuicios entre las religiones, Albania puede hacer su modesta contribución a la resolución de conflictos ofreciendo como ejemplo el exitoso modelo de la sociedad albanesa.

Como ha demostrado esta reunión de alto nivel en estos dos días, es posible fortalecer nuestro diálogo interreligioso e intercultural a escala mundial. Confiamos en que podremos mantener este impulso y, en ese sentido, Albania promete contribuir en todo lo que esté a su alcance.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Jefe de la delegación de Bélgica.

**Sr. Grauls** (Bélgica) (*habla en francés*): Bélgica se suma a la declaración formulada por el Sr. Alain Juppé en nombre de la Unión Europea. La iniciativa de Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, es una importante contribución a la promoción de la paz y el diálogo entre las religiones, creencias y culturas.

Bélgica está convencida de que es fundamentalmente por medio del diálogo que haremos progresos en la lucha contra la incompreensión y los prejuicios. Nuestro país es una encrucijada de culturas, religiones y creencias. A diario constatamos la riqueza que nos aporta la diversidad. Sin embargo, esa diversidad no deja de plantearnos desafíos que hemos superado gracias, entre otras cosas, al diálogo entre todos los componentes de la sociedad belga.

En este contexto, el respeto a la libertad de religión y de creencias constituye un principio esencial. De hecho, sólo es posible concebir el diálogo entre las culturas y las religiones a partir de la aceptación de la libertad de toda persona a elegir lo que quiere o no creer. Por tanto, todos los aspectos de esta libertad

fundamental —la libertad de tener una religión o una creencia, de no tenerlas, o de cambiarla— revisten la misma importancia.

Para que sea eficaz, este diálogo debe ser incluyente. Todas las religiones y las creencias, sin jerarquías ni discriminación, deben participar en él. Por otra parte, este diálogo debe permitir también el debate sereno entre creyentes y no creyentes. En ese mismo sentido, es esencial que se proteja a las personas que pertenecen a minorías religiosas. Sabemos que, con demasiada frecuencia, las personas que no comparten las creencias de la mayoría son objeto de hostigamiento y discriminación. Por tanto, es responsabilidad de cada país garantizar que todo el mundo se sienta libre y respetado en sus elecciones religiosas o filosóficas.

La libertad de religión y de creencias sólo puede ser ejercida de manera plena si los demás derechos humanos y libertades fundamentales están garantizados. En particular me refiero a la libertad de asociación y de expresión. En el contexto del sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que conmemoraremos este 10 de diciembre, es esencial reafirmar que la universalidad de los derechos humanos no puede ser cuestionada. De hecho, se trata de una oportunidad única para hacer valer los compromisos que la comunidad internacional contrajo en 1948.

En el artículo 2 de la Declaración Universal se proclama que ninguna persona puede ser objeto de discriminación por motivos de religión o por cualquier otra opinión. En la Declaración se añade, en el artículo 18, que toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado.

Los sabios que redactaron la Declaración Universal describieron en términos sencillos pero claros los compromisos esenciales de los Estados, compromisos que hoy son particularmente significativos. Lo que tal vez parecía natural hace 60 años puede que no lo sea en nuestros días. Esa es la razón por la que debemos permanecer vigilantes y dar continuidad a la aplicación de estos compromisos en un espíritu de tolerancia y apertura, por medio del diálogo entre personas de diferentes creencias.

Para que verdaderamente tenga éxito, este diálogo debe permitir un intercambio real en torno a las creencias de cada quien. El pluralismo religioso es una riqueza. Esta riqueza también significa que el derecho a criticar las creencias de los demás, a debatirlas y cuestionarlas debe estar garantizado. No reduciremos las tensiones suprimiendo las opiniones divergentes. No obstante, si una opinión constituye una incitación al odio religioso, debe ser prohibida.

Durante estos dos días de debate, hemos escuchado varias exhortaciones al diálogo entre religiones y culturas. Sin embargo, es igualmente importante fomentar el diálogo interno en esas religiones, creencias y culturas. En realidad, las religiones y las creencias deberían ser espacios para el intercambio y la comunicación y no para la imposición y la coacción. Ciertamente, las Naciones Unidas deben seguir impulsando ese diálogo, pero esto no debe menoscabar la independencia entre las esferas de la política y la religión. El diálogo entre religiones y creencias debe desarrollarse sin injerencias políticas.

Bélgica reafirma su compromiso con la libertad de toda persona a practicar su religión o su creencia. Esta política está siendo activamente promovida por nuestro país, que no sólo reconoce numerosas religiones y creencias y les brinda subvenciones, sino que también garantiza que nadie vea cuestionados sus derechos por causa de sus creencias.

En 2005, mi país creó una comisión que se ocupa del diálogo intercultural y que ha hecho numerosas recomendaciones. El objetivo de esta iniciativa es garantizar que Bélgica siga siendo una sociedad abierta en la que personas de diferentes culturas y opiniones pueden cooperar en un clima de apertura y tolerancia, a la vez que se adhieren a los valores fundamentales de nuestra Constitución y de los derechos humanos. Bélgica no ha tenido dificultades para diferenciar las cuestiones religiosas de las cuestiones de Estado. Por ejemplo, ha adoptado varias medidas en materia de educación y acceso al empleo. Los estudiantes de primaria y secundaria pueden elegir entre un curso de alguna de las religiones conocidas, como por ejemplo el islam y el judaísmo, y un curso de moral secular.

Para concluir, Bélgica espera que esta iniciativa de hoy permita reafirmar que toda persona tiene derecho a vivir de acuerdo con las creencias religiosas y filosóficas de su elección sin temor y sin coacción, en armonía con la sociedad en la que vive. Esta iniciativa también debería tranquilizar a quienes sufren la

intolerancia y la discriminación a causa de su religión o su creencia, incluidos los que son víctimas de actos de violencia y de intimidación que siguen produciéndose en el mundo. La educación y el diálogo en todos los niveles de la sociedad son fundamentales para lograr una mayor tolerancia y entendimiento mutuos, de manera que podamos identificar lo que hace que los seres humanos se atraigan y no lo que los contraponen.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Nigeria.

**Sr. Onemola** (Nigeria) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación de Nigeria, felicito al Presidente de la Asamblea General por presidir esta reunión de alto nivel sobre el diálogo interreligioso en virtud del tema 45 del programa, relativo a la cultura de la paz.

También felicito a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita por su iniciativa para convocar esta reunión destinada a profundizar en el diálogo entre las culturas, las religiones y los credos, a fin de buscar soluciones a los múltiples problemas que enfrenta el mundo.

A medida que el mundo se sigue convirtiendo en una aldea mundial como respuesta a las fuerzas de la globalización, encontramos que existen cada vez más contactos entre pueblos de diversas culturas, razas y religiones. Nuestras diferencias precisan de una mayor interacción mediante el diálogo a fin de lograr el entendimiento mutuo, sin lo cual seguiremos sufriendo las consecuencias de la ignorancia.

Nigeria es una ardiente defensora de las ventajas de la paz. Tal vez sea algo inherente a nosotros nuestra preocupación por seguir trabajando en pro de una cultura de paz, no sólo porque somos una sociedad multiétnica y multirreligiosa, sino también porque con el paso de los años hemos aprendido a convivir como una sola sociedad a pesar de la diversidad de nuestro patrimonio cultural, lingüístico y religioso. Si bien ello no deja de entrañar desafíos, en nuestro país la población ha dado lo mejor de sí en el aprendizaje de cómo aceptar a los demás como integrantes de un mismo pueblo a pesar de nuestras diferencias. Por lo tanto, para nosotros, Nigeria es una encarnación de la expresión “unidad en la diversidad”, una expresión que todos los nigerianos han aprendido a apreciar.

Con ese fin, el Gobierno de Nigeria ha establecido el Consejo Interreligioso Nigeriano que tiene el mandato de promover y fomentar la tolerancia, la comprensión y

la solidaridad entre los principales grupos religiosos en el país. Además, muchos Estados de la Federación han establecido consejos interreligiosos similares con el deliberado objetivo de fomentar la tolerancia y la comprensión. Asimismo, hemos establecido los organismos correspondientes con el mandato de apoyar el fomento de la tolerancia, la comprensión y la solidaridad. Estos organismos incluyen la Comisión Nacional de Límites, la Comisión para el Desarrollo de la Región Fronteriza y el Organismo Nacional de Orientación.

Desde nuestra perspectiva, la estrategia para la creación de una cultura de paz debe centrarse en múltiples facetas y parámetros generales, incluida la promoción de la comprensión mutua de los modos de vida de los demás, el diseño de medios para resolver los conflictos en curso evitando que empeoren, la creación de los marcos institucionales y las capacidades correspondientes para poner en práctica iniciativas de paz, y la movilización de recursos en los planos nacional y regional para la aplicación de dichas iniciativas.

También creemos que los medios de difusión podrían ser una ayuda en la divulgación de los programas dirigidos a promover la paz, la tolerancia religiosa y el diálogo entre todos los credos con miras a evitar la difamación de los valores religiosos y culturales. En Nigeria creemos posible que las personas de todas las confesiones coexistan en paz y armonía. Defendemos con firmeza el derecho de todo ciudadano a la libertad de expresión, a profesar libremente su religión y a que se respeten sus convicciones. Por lo tanto, queremos hacer un llamamiento para que las organizaciones inter e intraconfesionales mantengan contactos continuos y para que de manera regular se organicen seminarios sobre temas de actualidad que faciliten la eliminación de la intolerancia, la desunión, los conflictos y la violencia.

La cuestión de la promoción de la paz y el entendimiento mutuo mediante el diálogo, la tolerancia y el respeto a los derechos de los demás requiere un esfuerzo colectivo. Por lo tanto, es pertinente que todos nos sumemos a este esfuerzo para impulsar nuestro mundo hacia un futuro más pacífico y próspero. También deberíamos unirnos, sobre todo ahora, cuando conmemoramos el sexagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, para suprimir de entre nosotros a los agentes del enfrentamiento y el conflicto, prestando mayor atención a aquellas cuestiones que ayuden a

crear un ambiente armonioso que permita garantizar a todos los pueblos del mundo el disfrute pleno de sus derechos humanos fundamentales.

Estamos convencidos de que el Divino Creador ha dispuesto nuestra diversidad para nuestro beneficio y no para nuestra destrucción, para nuestra fortaleza y no para nuestra debilidad, para que vivamos en paz y no para que vivamos en guerra. Sin embargo, mientras no veamos las cosas de esa manera, nuestra diversidad seguirá siendo una fuerza negativa, en lugar del factor positivo del que todos hablamos y que todos deseamos. Tenemos que hacer más esfuerzos en la promoción del diálogo interreligioso, pues creemos que ello contribuirá a un entendimiento de nuestras diferencias y nos permitirá aprovechar la riqueza de nuestra diversidad cultural. Ello nos permitirá superar la intolerancia y el odio, así como todas las falsas nociones acerca de nuestras distintas afiliaciones étnicas, culturales y religiosas, de manera que podamos realmente vivir juntos en una atmósfera de paz y amor.

En conclusión, permítaseme compartir con la Asamblea las observaciones finales hechas por el Primer Ministro de mi país en el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, el 7 de octubre de 1960, cuando Nigeria asumió su posición como miembro de esta Organización:

“Hace sólo una semana, al sonar la medianoche, Nigeria se vio en el umbral de la independencia. Hubo una breve ceremonia en la que los líderes de tres religiones diferentes pronunciaron una breve plegaria. En ese momento, todos nosotros nos dimos cuenta de que, por mucho que nos atribuyéramos el feliz logro de la independencia, existe por encima de todo una Divina Providencia, y estoy sinceramente convencido de que uno de los elementos esenciales de la amistad y la cooperación internacionales es que toda persona sea fiel a sus creencias religiosas y reafirme los principios básicos de su religión particular. Entonces puede suceder que, cuando oigamos la voz del mundo clamando por la paz, recibamos la inspiración para resolver estos arduos problemas y podamos dedicar realmente todos nuestros recursos al progreso de la humanidad aplicando esas verdades eternas que inevitablemente perdurarán mucho tiempo después de que todos nosotros hayamos quedado totalmente olvidados.” (A/PV.893, párr. 202)

Tomamos nota de la escena evocada por el Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, cuando comparó una escuela pobre con una escuela para ricos en Nigeria. Permítaseme asegurar a todos los miembros que en Nigeria no hay instituciones en las que se formen extremistas religiosos.

Nigeria está dispuesta a contribuir y a apoyar todos los esfuerzos encaminados al desarrollo de una cultura de paz.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene la palabra ahora el Jefe de la delegación de Rwanda.

**Sr. Nsengimana** (Rwanda) (*habla en francés*): Para comenzar, mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por su informe sobre diálogo, comprensión y cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz (A/63/262) y por su informe sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (2001-2010) (A/63/127). Mi delegación desea también dar las gracias a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita por su contribución a la celebración de este debate de alto nivel.

El tema de una cultura de paz refleja los ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas: salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra y luchar por la creación de un orden internacional democrático y justo que esté fundado en el respeto idéntico de la dignidad de todos los seres humanos.

Independientemente de si estos principios proceden de la fe en Dios o del simple humanismo, el respeto de estos principios por todos los Estados traería sin duda la paz y la seguridad al mundo. Lamentablemente, es evidente que la realidad histórica de las relaciones entre los Estados y entre distintas religiones y ciudadanos de diferentes civilizaciones, tribus y etnias ha estado colmada de divisiones y guerras. Pensamos no solamente en las guerras religiosas de la Edad Media, sino también en las que vivimos a diario en la actualidad. Pensamos en las distintas manifestaciones del terrorismo, algunas más visibles que otras, pero todas ellas perjudiciales para la paz del mundo. Pensamos, dentro del marco de la aplicación del derecho internacional, en la discriminación y la parcialidad de los distintos protagonistas.

Daré a la Asamblea el ejemplo de un caso en el que Rwanda sigue siendo una víctima. Nuestro Jefe de Protocolo de Estado fue detenido en la República Federal de Alemania el domingo 9 de noviembre de 2008 mientras realizaba un viaje oficial, sobre la base de una orden de detención emitida por Francia mediante la cual se transgredió el principio de la jurisdicción universal, de conformidad con un informe fundado en motivos políticos realizado por un juez de Francia. El principio de jurisdicción universal, al igual que la Convención de Viena, es, sin embargo, un instrumento creado para garantizar la paz y el orden en el mundo. El ejemplo demuestra claramente de qué manera el respeto de la dignidad humana y de las convenciones y convenios por los cuales se debe regir nuestro mundo podrían restablecer la paz y el orden en el mundo, y, no obstante, éstos pueden ser desviados para estar al servicio de los más poderosos.

Por ello la celebración de una reunión de alto nivel sobre la cultura de paz es muy significativa en nuestra Organización. Esta es una oportunidad para recordar que la Carta de las Naciones Unidas aporta soluciones beneficiosas para nuestra diversidad y que las grandes culturas y las grandes civilizaciones promueven el diálogo, la tolerancia y el respeto de la dignidad humana, y que las convenciones y convenios internacionales rigen las relaciones armoniosas entre los pueblos.

Si colmamos la brecha causada por estas divisiones mediante la alianza de civilizaciones, religiones y culturas, entonces podremos honrar los ideales que dieron pie a la fundación de las Naciones Unidas y al adelanto de nuestra humanidad.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Ahora tiene la palabra el Jefe de la delegación de Tailandia.

**Sr. Pramudwinai** (Tailandia) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones por haber convocado esta reunión histórica. También deseo expresar, en nombre del Gobierno y del pueblo del Reino de Tailandia, nuestro sincero reconocimiento y firme apoyo al encomiable liderazgo del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita. Tailandia también valora el papel activo que desempeña la Presidenta Gloria Macapagal-Arroyo de Filipinas, nuestra colega miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Tailandia comparte las aspiraciones y nobles objetivos que se han expresado durante esta reunión y está dispuesta a hacer todo lo posible para respaldar la realización de estos objetivos y aspiraciones. Tailandia confía en que esta reunión enviará un mensaje enérgico e inequívoco a todos los rincones del mundo, a saber, que los dirigentes del mundo están unidos en la búsqueda común del respeto y la comprensión mutuos, del diálogo, la tolerancia, la armonía y la coexistencia pacífica.

La unidad en la diversidad es lo que durante muchos siglos ha caracterizado al país que hoy llamamos Tailandia. La coexistencia pacífica es el entorno en el que ha crecido el pueblo de Tailandia y es lo que ha puesto en práctica en su vida diaria, por momentos en forma inconsciente. Debido a su apertura y a su situación estratégica entre el Lejano Oriente, el Asia Meridional, el Oriente Medio y el Occidente, Tailandia ha estado desde hace mucho tiempo en la encrucijada de civilizaciones, culturas, religiones y desplazamientos de personas. Desde el pasado hasta el presente, muchos pueblos de civilizaciones, culturas y religiones distintas han hecho de nuestra tierra su hogar, en el que han vivido en paz y en armonía todos juntos como tailandeses.

La tolerancia también es una parte de quienes somos. Por eso, la libertad de practicar cualquier religión o confesión se ha garantizado en forma sistemática a lo largo de la historia del país. Actualmente, si bien el budismo es la religión que practica la mayoría de los tailandeses, también existen comunidades prósperas de tailandeses que practican el islam, el cristianismo, el hinduismo, el confucianismo y el sikhismo. Su Majestad el propio Rey de Tailandia promueve todas las religiones principales del país.

Para muchos de quienes han visitado Tailandia, el panorama de templos budistas, mezquitas islámicas, iglesias cristianas, templos hindúes, así como de lugares de oración del sikhismo y del confucianismo, situados todos en la misma zona, es bastante común. Tampoco es infrecuente observar la realización de diversas actividades culturales durante todo el año, lo cual representa la diversidad de la nación de Tailandia. El diálogo interreligioso e intercultural no es, en efecto, algo que imaginamos; es parte de nuestra forma de vida. Sin embargo, sabemos que no podemos dar por sentada esta unidad en la diversidad en Tailandia ni en otro lugar, y no lo haremos.

Las fuerzas desencadenadas por la mundialización han derribado las barreras físicas. La globalización impulsada por los avances de las tecnologías de la información y de las comunicaciones ha revolucionado la manera en que nos vemos, nos sentimos y nos consideramos como parte de la familia humana. Ahora estamos más cerca los unos de los otros que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad.

Sin embargo, las mismas fuerzas que nos han aproximado tanto también nos han alejado mucho a unos de otros. La proximidad y la uniformidad a veces generan temor en muchos corazones y mentes vulnerables, temor de perder la propia identidad frente a la mundialización. La distribución desigual e injusta de los frutos de la mundialización también ha generado un sentido de alienación entre los desposeídos. Este temor y esta alienación, reales o imaginados, especialmente entre los jóvenes, han sido explotados por quienes albergan odio e intolerancia hacia el prójimo, por quienes han tratado de sembrar la semilla de la discordia en el terreno de la unidad y la armonía y por quienes distorsionaron las enseñanzas nobles y compasivas de las religiones en aras de sus intereses mezquinos.

Estas personas de mala voluntad quieren dividirnos. Quieren que el enfrentamiento entre civilizaciones pase a ser una profecía que acarrea su propio cumplimiento. Pero no lo lograrán porque no los dejaremos. Es importante que hagamos todo lo posible para unirnos cuando ellos quieran dividirnos, darnos la mano unos a otros cuando quieran separarnos, y juntos llevar toda la fuerza de la compasión y de la humanidad común a quienes predicán la intolerancia y el paradigma “nosotros contra ellos”.

La unidad, la armonía y la compasión deben alimentarse y fortalecerse constantemente. Tailandia está comprometida a promover activamente la unidad, la armonía y la compasión en todos los lugares del mundo porque considera que el éxito que se logre en un lugar contribuirá al éxito de todos, ya que formamos parte de la misma familia humana. Hemos participado en muchas iniciativas, desde las llevadas a cabo en el plano comunitario hasta las realizadas en los ámbitos nacional, regional, interregional y mundial.

Por ejemplo, en junio de 2008, Tailandia auspició, junto con los Países Bajos, el cuarto Diálogo Interreligioso de la Reunión Asia-Europa (ASEM) que

se celebró en Ámsterdam. La reunión congregó a participantes de Asia y de Europa para que entablaran en forma directa un diálogo interreligioso. Además, como Presidente de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), Tailandia seguirá trabajando en estrecha colaboración con los miembros de la ASEAN para que esta organización continúe siendo un ejemplo resplandeciente de unidad en la diversidad. Asimismo, seguirá participando activamente en diversas reuniones en el marco del diálogo interreligioso y de la Alianza de Civilizaciones. En 2010, Tailandia será anfitrión del tercer Diálogo entre Asia y el Oriente Medio con el objetivo de mejorar la comprensión mutua y alentar el establecimiento de vínculos más estrechos entre Asia Oriental y el Oriente Medio.

Consideramos que todas esas iniciativas se fortalecen mutuamente, pero también somos conscientes de que el éxito de ellas dependerá de la forma adecuada en que traduzcamos ideas y sabiduría en medidas concretas que beneficien a nuestra población en el terreno. Con ese fin, Tailandia quisiera recalcar tres puntos fundamentales.

Primero, es imprescindible que los múltiples interesados establezcan un liderazgo en todos los niveles. Los dirigentes políticos, religiosos y comunitarios tienen que desempeñar un papel fundamental para promover y fortalecer la unidad, la armonía y la compasión. También deberían ser incluidos otros sectores de la sociedad, en especial los medios de comunicación. Todos nosotros deberíamos hacer todo lo posible por garantizar que el poder cada vez mayor que tienen los medios de comunicación en este mundo globalizado se encauce hacia iniciativas positivas en favor de la comprensión, la armonía y la paz entre las distintas comunidades.

Segundo, deberíamos esforzarnos por difundir una interpretación correcta de los principios y enseñanzas de nuestras religiones y confesiones respectivas, al mismo tiempo que promovemos el respeto por otras creencias y religiones. Deberían promoverse las expresiones de moderación, tolerancia y compasión. Hasta la fecha, Tailandia ha trabajado en estrecha colaboración con nuestros amigos de la región y de otras regiones para fomentar intercambios más frecuentes de dirigentes religiosos y de estudiantes. Estamos verdaderamente agradecidos a todos nuestros amigos cercanos y lejanos por su cooperación. Damos las gracias en particular a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Al Hussein del Reino Hachemita de Jordania por

haber sido digno portador del Mensaje de Amman durante la visita que realizó a Tailandia en 2005. También nos complació mucho la visita que realizó a Tailandia el año pasado el Sr. Mohamed Sayed Tantawi, el Gran Imán de Al-Azhar de Egipto. Nos conmovió mucho su mensaje de paz, tolerancia y armonía.

Tercero, debemos prestar toda la atención posible a nuestros jóvenes. Debemos infundir amor, compasión, respeto mutuo, tolerancia y no violencia en los jóvenes desde la más tierna infancia. Esa tarea puede llevarse a cabo tanto mediante la educación académica como a través de actividades extracurriculares. Debemos hacer todo lo posible para impedir que los jóvenes se sientan alienados porque la alienación los haría vulnerables a las ideologías de la intolerancia.

En lo que respecta a quienes se han visto alienados y expuestos a la intolerancia, debemos ayudarlos a olvidar esas experiencias y orientarlos hacia el camino correcto. En ese sentido, Tailandia ha estado promoviendo los intercambios de jóvenes entre diversas regiones del país y con otros países en otros lugares del mundo con el fin de ampliar su panorama mundial y promover la comprensión mutua y la valoración de las diferencias. En ese sentido, consideramos que es muy pertinente la causa mundial de la juventud, como señaló hace dos horas el representante del Reino Unido, y estamos dispuestos a respaldar esa idea.

A principios del año próximo, Tailandia auspiciará el proyecto de campamentos juveniles culturales e interreligiosos, que constituirán un foro para que los jóvenes asiáticos y europeos se conozcan y participen en actividades interculturales e interreligiosas.

Esta reunión de la Asamblea General es una demostración contundente del liderazgo mundial que, sin duda, tendrá repercusiones profundas. Sin embargo, no es el final del viaje, sino que constituye, en cambio, un nuevo capítulo en los esfuerzos mundiales para fomentar una cultura de paz y promover el diálogo interreligioso. El reto que tenemos ante nosotros consiste en transmitir este mensaje de paz, unidad, compasión, tolerancia y armonía a todos los hogares, aulas escolares y centros comunitarios en todos y cada uno de los países porque cuando nuestros pueblos compartan la pasión por la compasión, predominará la cultura de paz.

*Se levanta la sesión a las 18.05 horas.*